

NA 1091683
NEA 1616615

COMEDIA FAMOSA.

LA MANGANILLA DE MELILLA.

DED. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Pedro Vanegas de Cor-</i>	<i>Salomon Judio, gracioso.</i>	<i>Amet Morabito, viejo grave.</i>
<i>dova, galán.</i>	<i>Azen Moro, galán.</i>	<i>Alima Mora, Dama.</i>
<i>Pimiento, soldado.</i>	<i>Muley Moro, galán.</i>	<i>Arlaja Mora, Dama.</i>
<i>Arellano, soldado.</i>	<i>Zayde Moro.</i>	<i>Daraja Mora, Dama.</i>
<i>Dos soldados, 1. 2.</i>	<i>Piali Moro.</i>	<i>Abenyufar Moro, viejo grave.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Pimiento de Moro, y Alima de noche.

Alim. Donde estamos? que Castillo
y que Torres son aquellas?

Pim. Este lugar es Melilla,
las Torres su fortaleza.

Alim. Porque me engañas, traydor?

à Fez dizes que me llevas,
y à Melilla me has traído,
que es de Christianos frontera?

Perdida soy; ay de mí
porque enemigas Estrellas,
hizisteis de la desdicha
tributaria la belleza.

Triste yo, quien me diria
ayer, quando hombres, y falvas
con libertad divagava,

y mandava con sobervia:
que oy quando con blancas urnas
vertiesse la Aurora bella
à los ayres oro en rayos,
y à los campos plata en perlas:
Yo tambien triste daria,
à un hombre estraño sujeta;
lagrimas tiernas al suelo,
y al viento llorosas queexas.

Pim. Con quanta gracia lo llora! *Ap:*
mas por Dios que como peyna
ya en los riscos Orientales
Febo sus rubias mazedas;
và descubriendo la Mora
un nuevo sol en sus hebras;
un nuevo Oriente en sus ojos;
y en su llanto un alva nueva.
A Cielos, tan gran tesoro
entre engañosas tinieblas

A avarienca

La Manganilla de Melilla.

avarienta de mis dichas
me ocultò la noche fea?
No vieron humanos ojos
partes jamás tan perfectas;
afrenta de Venus es,
y honra de naturaleza.

No llega la admiracion,
donde la hermosura llega,
covarde està la alabanza,
presumida la belleza.

Mora hermosa, que te afliges?
qué lloras? qué te querellas?

Alim. Por mi libertad perdida,
que es la mas preciosa prenda.

A Melilla me has traído?
no es por bien, venderme intentas,
Moro vil, à los Christianos
entregas tu sangre mesma?

Pim. Tu perdida libertad
injustamente lamentas,
quando un Argel de alvedrios
en tu hermoso rostro llevas.
Donde, di, serás cautiva,
que no cautives, y seas
dueño de tu dueño mismo?
Basta, Mora, el llanto cessa;
tu remedio està en tu mano;
que porque el imperio sepas
de esos tus ojos, el mio
tienes ya tambien en ella;
no hanada que eras mi esclava,
ya mi dueño, amor lo ordena;
que la luz deshaze injurias,
que te hizieron las tinieblas.
Redima, pues, Mora hermosa,
una piedad, dos tormentas,
un favor, dos libertades,
y una permission, dos penas.
Hazme tu Adonis dichoso,
pues eres tu Citerea;
y pues dispone mis glorias

la soledad destas selvas;
y te prometo que al punto,
sin que el Christiano te vea,
à tu amada libertad,
y à tu dulce patria buelvas.

Alim. Calla, villano, traydor,
los infames labios cierra,
por deshazer un agravio,
otros mayores empiezas?
Quando me obligas, pretendes
mi infamia? batir intentas
torres de diamante duro
con balas de blanca cera.

Pim. Mira.

Alim. Qué vana porfia!

Pim. Mas que vana resistencia!

Alim. Darán à mis justas voces
favor los troncos, y fieras.

Pim. Acaba.

Pelea con ella.

Alim. Un peñasco ablandas.

Pim. Para que tenga paciencia;
pudiendo yo ser Tereo,
si fueres tu Filomena;
Que vive Dios de cortarte,
para que en todo lo seas,
si resistes, ò dar voces,

Saca la daga.

con esta daga la lengua.

Alim. Almas tienen estas plantas;
y deydades estas selvas,
que castiguen tu delito,
y que te impidan mi afrenta.

*Salen Vanegas, Arellano, y otros
soldados.*

Vaneg. Acudid por esta parte,
soldados, que voces suenan
de una muger affigida.

Alim. El Cielo escuchò mis queexas.

Are. Moros son; daos à prision.

Pim. Triste yo, en la vil conrienda *Ap.*

me ha cogido el General.

Are. Es el Sargento Pimienta?

Pim. Pues quien puede ser?

Vaneg. Que es esto?

Pim. Gran desdicha ser pudiera;

valgate el diablo la galga,

y en que me he visto con ella!

Alim. Que era Christiano el traidor? *ap.*

Vaneg. Pues que ha sido?

Pim. A la frontera

de Bucar fui por espia,

como veis, por orden vuestras

y ayer despues que escondió

Tetis en la alcova negra,

que dió talamo à Peleo,

dél Sol las doradas trenzas:

Topé en un monte essa mora,

cuyo cielo en su maleza

de Atlante dava à un cavallo

el oficio, y la sobervia.

Eres de Bucar? me dixo:

yo porque la diferencia

del lenguaje nõ me dañe;

traza, que el recato enseñas

respondo que soy de Fez,

mas huvelo dicho apenas,

quando ofreciendome quantas

Midas alcanzó riquezas,

me pide, que à Fez la lleve;

yõ con la inocente presa

parto à Melilla, fingiendo

que cumplo lo que desea.

Pues oy, quando sus colores

bolvió la luz à esta fuerza,

y que era Melilla supo,

facandome de la cinta

el puñal, teñir intenta

del campo las esmeraldas

con la grana de sus venas.

El enorme angelicidio

le estoryè, y la misma fuerza

que al pecho quitò los golpes,

facó del alma las queexas.

Alim. Que bien desmintió su culpa!

Aparte.

Vaneg. Mora, no es justo, q̄ ofendas;

con aborrecer tu vida,

del Christiano la nobleza:

y mas quando à tal estima

obligan tus partes bellas,

que no has de tener esclava

mas q̄ el nombre en nuestra tierra:

Y pues sabes que el rescate

estas desdichas abrevia,

olvidalas ya, y tu estado

con menos lagrimas cuenta.

Pim. Pedro Vanegas de Cordova;

que es General desta fuerza

de Melilla, lo pregunta;

haz relacion verdadera.

Alim. Heroico lustre de España;

en cuya persona juntas

la nobleza, y valentia

se compiten, y se ayudan;

presta à mi lengua atencion;

pues que mi historia preguntas:

conocerás la muger

mas sin dicha en la ventura.

Alima es mi nombre, y Fez

mi patria, sino repugna

que lo sea, la que ha sido

mi madrastra en las injurias.

Mi padre es un noble Moro,

cuyo nombre es Abenyufar,

à quien la privanza ha dado

del Rey de Fez la fortuna.

Creci por desdicha mia

en años, y en hermosura,

que con alas, y con lenguas

la fama aumenta, y divulga.

Entre muchos, que à mi imperio

los pensamientos tributan,

La Manganilla de Melilla.

se mostrò mas abrafado
 Azèn, Alcayde de Bucar;
 pero como no pudieffen
 fuertes diligencias fuyas
 ver jamàs del pecho mio
 la condicion menos dura.
 En violencia trocò el ruego;
 la diligencia en industria,
 y al poder injusto apela
 de la resistencia justa.
 Y así estando yo una tarde
 en un jardin, á quien hurta
 pinzeles la Primavera,
 con que sus Mayos dibuxa:
 violento rompe la puerta,
 resuelto el jardin ocupa
 de Moros enmascarados
 una bien armada turba.
 Cogieronme, y fue de fuerte
 de mi desdicha, y su furia
 mi turbacion; que aun la voz
 de medrosa quedò muda:
 y primero vi llevarme
 por entre selvas incultas;
 que permitieffe á los labios
 el temor pedir ayuda.
 Alas impuso ligeras
 á los raptores la culpa;
 con que en jornadas de instantes
 llegaron conmigo á Bucar.
 Donde su Alcayde ha dos meses,
 que quantos mas medios busca
 de contrastar mi esquivéz,
 mas su intencion dificulta:
 que si antes era la mia
 del todo opuesta á la fuyas;
 que será despues que ha buuelto
 la ofensa el rigor en furia?
 Con esto emprendiò por fuerza
 dar efecto á su locura;

mas dello apenas indiciò
 me diò su intencion injusta:
 Quando con rostro mas fiero
 que muestra la noche obscura,
 de tempestades armada
 al que el golfo ayrado surca;
 con ojos mas fulminantes,
 que la serpiente en la gruta,
 quando á las gentes de Cadmo
 diò veneno, si agua buscan.
 Con pecho mas vengativo
 que la Troyana, á quien mudan
 en rabioso can las penas
 de su profapia difunta;
 le dixe: barbaro Moro,
 sin ley, sin Dios, no presumas
 que lo que el amor te quita,
 la fuerza te restituya.
 Vive Alá, que si te atreves,
 con los dientes, con las uñas,
 qual rabiosa Tygre, al viento
 darè tus entrañas fieras.
 Prueba, qué te tardas? llega;
 qué te detienes? qué dudas?
 ò honestidad faberana,
 que deydad tienes infusa!
 General famoso, miente
 la que dixere, que nunca
 verdadera resistencia
 se ha rendido á fuerza injusta;
 qual tímido paxarillo,
 que quando el viento retumba
 al trueno que el rayo engendra,
 se esconde en su misma pluma,
 ó como el ayrado cierzo
 sobre las hondas Ceruleas;
 luego que el mismo la cria,
 deshaze la blanca espumas
 así mi resolucion
 enfrena, desmaya, y muda
 la del Moro, ya arrojado

à emprender faccion tan bruta.
 Despues acá (esto he debido
 à su amor, ó à mi ventura)
 ni de su poder se vale,
 ni su desseo executa:
 ò sea que mi valor
 le acovarda, ò que procura
 vencer el alma primero,
 ò que temiendo á Abenyufar;
 ò al Rey de Fez, deshazer
 quiera la passada culpa,
 firviendo con cortesia,
 à quien robò con injuria.
 Ayer, pues, por obligarme;
 despues de otras fiestas muchas;
 con que mi gusto venera,
 y conquista su ventura,
 ordenó llevarme á caza,
 y en un Cavallo, que imita
 los del Sol en ligereza,
 en ardor, y en hermosura,
 sali á perseguir las fieras;
 y quando à la selva ruda
 los arboles comenzaron
 à dar sombras mas confusas;
 me aparté de los Monteros,
 y las sendas mas ocultas
 figo, con la ligereza
 que permite la espesura;
 con intento de irme à Fez;
 si el Cielo me diese ayuda,
 ó ausente de mi caemigo
 habitar sierras incultas:
 quando en las manos me puso
 deste Español mi fortuna,
 cuyos engaños me hizieron,
 como ha dicho, esclava suya;
 lo demás èl lo ha contado;
 confieso que con la furia
 de mi libertad perdida
 me fue mi vida importuna;

mas ya que el valor he visto;
 gran General, que te ilustra,
 quiero mas fer en Melilla
 esclava, que libre en Bucar.

Pim. La Mora es noble, y discreta, *Ap:*
 pues confirma mi disculpa;
 ó porque su dueño soy,
 ó por temer que à la fuya
 credito le han de negar,
 todo iguala á su hermosura.

Vaneg. Quanto tu beldad me admira;
 me lastima tu fortuna.
 Mas puedes pensar que yo,
 por mas que ayrada presumo
 perseguirte, he de oponer
 mis fuerzas á sus injurias.

Alim. De tu nobleza fio:
 pero si merced alguna
 de ti espero, la primera
 será hazerme esclava tuya;
 pues demás de lo que gano
 con tal dueño: así me escusas
 la pena de fer, de quien
 me traxo à tal desventura.

Pim. A enemiga, ya te entiendo; *Ap:*
 porque mis intentos huyas,
 quieres salir de mis manos;
 mas no te valdrá la industria.

Vaneg. Señor Sargento.

Pim. Señor.

Vaneg. Bien ve q̄ en las damas nunca;
 aunque se mude el estado,
 el privilegio se muda;
 que la cõpre quiere *Alima*;
 darle gusto no se escusa;
 pongale precio, y al punto
 lo vaya à contar.

Pim. No ay suma,
 porque de yo tal esclava;
 ni puede igualar alguna,
 à la que por ella espero

de Azén, Alcay de de Bucar.

Vaneg. Pues con una condicion
el contrato se concluya:
que la cantidad por ella
le darè, que fuere justa;
y la que por su rescate
dieren, tambien ferà suya.

Pim. Señor.

Vaneg. No ay que replicar:
y mire que no es oculta
su lasciva inclinacion:
y si este intento repugna,
ferà forzoso que dello
un fin malicioso arguya.

Pim. El demonio se lo dixo: *Ap.*
confieño que si me apunta,
jamàs me yerra Cupido;
mas mira, quando me acufas,
que por huir de mis brasas,
no de la Mora en las ruyas.

Vaneg. Mis costumbres por lo menos
hàsta aora me disculpan.

Pim. Lo mismo digo, mas temo
que las vea esta hermosura;
y por abonar las mias,
digo, que pues dello gustas,
con la condicion que has puesto,
queda la esclava por tuya.

Vaneg. Pues venga à contar al precio:
ya, como pediste, mudas
el dueño, ya lo soy tuyo,
Alina.

Vase, y los soldados.

Alim. Y de la fortuna
lo soy yo, siendo tu esclava.

Pim. Eñtis contenta?

Alim. Segura
à lo menos de tus excessos.

Pim. No podràs estarlo nunca,
si a tu misma patria buelves,
si el mismo infierno te oculta:

mas con todo te agradezco
que ayas callado mi culpa.

Alim. No lo agradezcas, que yo
no lo hize, porque induzgas
dello obligacion en ti;
mas porque nadie presume
que tu pudiste perder
el respeto a mi hermosura.

Pim. Arrogante fois, y cuerda;
mas librees Dios de una punta
de amor, que à fee que ella os sàgre
de arrogancia, y de cordura.

Vanse, y salen Azén, Muley, y Zayde.
Az. Abrevia, que de un cabello
està mi vida pendiente.

Zay. De la peñascosa frente
que à essa sierra oprime el cuello;
al pie que le baña el rio
con lisongero cristal,
del mas espeso jaral,
y del bosque mas sombrío,
al campo menos amado
de Pomona, y Amaltea,
con alas, de quien dessea
y teme, corriò el cuydado.
No ay donde buscarla ya;
tragòse à tu Alima el fuelo.

Az. Pese à Mahoma, y al Cielo
pese, y pese al mismo Alà.

Mul. Ten, no blasfemes, señor;
de Alà; mira que es locura
por amor de una criatura
ofender así al Criador.

Az. Y es cordura que me ofendas
à mi tu, siendo quien soy;
y quando rabiando estoy,
mis excessos reprehendas?
Pues digo que pese à Alà
mil vezes, y pese à quanto
sobre su estrellado manto
su gloria gozando està.

Quando

Quando vomito Volcanes,
quando el dolor en el pecho
es un Aquilon deshecho,
que forma mil Uracanes,
quando las crinadas furias
de ira, rabia, y fuego llenas,
migistrandó al alma penas,
brotan á la boca injurias;
te opones tu á mi furor?
è intentas, necio imprudente,
reprimirme en la creciente
de un desesperado amor?

Mul. Si se atrevieran tus labios
á algun humano sujeto,
no fuera intento discreto,
oponerme á sus agravios:
pero que de Alá blasfemes,
ni he de sufrirlo, ni temo
tu poder, pues tu blasfemo
el del mismo Dios no temes.

Az. Pues presto verás en tí
qual yerra mas de los dos,
yo blasfemando de Dios,
ó tu ofendiendome á mi.
Ola, prendedlo al momento,
y á su sobervia locura
la mazmorra mas obscura
de pena, y ponga escarmiento.

Mul. Bien, Alcayde, vas pagando
de mi padre los servicios,
que con tantos beneficios
te está en España obligando.

Az. Quanto del allá me obligo,
me ofendes tu acá, y no entiendo
que al padre, que es bueno, ofendo
si al hijo malo castigo:
llevadle presto de aqui.

Mul. Poco te vengas en estos
Azén, por Alá voy preso,
Alá mirará por mi. *Llevanle.*

Az. A Cielos! donde escondéis

mi prenda hermosa, y querida?
por que me dexais la vida,
si el alma no me bolveis?

Sale Piali con una carta, y dala á Azén.

Pia. De Fez un Moro ha llegado
con esta, Azén, para tí.

Az. Querellas serán Piali,
de Abenyufar agraviado
á Azén Alcayde de Bucar.

Lee el sobrefrito, abre la, y lee:

Car. Hasta aora se ha ocultado á mi
diligencia el agressor del robo de
Alima, vuestro atrevimiento provò
el hazerlo: vuestra malicia descu-
bre el encubrirlo: si la disculpa no
es ser ya su esposo: yo estoy ofen-
dido, y el Rey indignado. De Fez.
Abenyufar.

Az. Solo aora me faltaba
esta amenaza: levante
fiero el Tebano gigante
contra mi su fuerte clava:
vibre en la invencible mano
Jupiter omnipotente
contra mi el efecto ardiente
del flamigero Volcano.
Como al sobervio Tifeo,
en el suelo trina crino
me oprima el Etna el Paquiao,
el Peloro, y Lilibeo.
Cayga todo sobre mi
el celestial firmamento;
que nada temo, ni siento,
despues que á Alima perdi.

Salen Daraja, y Salomon.

Salom. Mira que tiene tu hermano
todo el infierno en el pecho.

Dar. Bien se ha visto en lo q̄ ha hecho;
mas por Alá soberano,
que sino suelta al momento
á Muley de la prision,



ha de apostar mi pasión
à farias con su tormento.

Salom. Rabiosos andan los perros.

Aparte.

Dar. Qué es esto, Azèn? has perdido
el honor con el sentido:

que añades yerros à yerros?

quando por robar à Alima,

darte deviera temor

del Rey de Fez el rigor,

que á su padre tanto estima.

Las fuerzas te disminuyes?

si á Muley, Alcayde, prendes,

à tus vassallos ofendes,

y á ti mismo te destruyes.

Qué Moro tiene tu tierra

sin él, que te pueda dar

ombros en que sustentar

el peso de tanta guerra?

Y quando à tu enojo quadre

no atender à esta razon,

respetá la obligacion

de Amet Bichalin su padre,

Morabito venerado

tanto en Bucar, que si viene

de España, donde le tiene

su valor, y tu mandado:

y ofendida su lealtad

se rebela, desconfía

de que nadie en Berberia

figa su parcialidad.

Az. Basta ya, cierra los labios,

que à mas furor me dispones,

pues hallo ya en tus razones,

mas que consejos, agravios.

Que tema yo à mis vassallos

te atreves à aconsejarme,

quando haviéras de irritarme

con valor à castigallos.

Vete, Daraja, si ayrado

probarme tambien no quieres;

que jamás à las mugères

tocò la razon de estado.

En tu labor te entretien,

dexame à mi gobernar,

no me obligues à pensar

algo que no te estè bien:

que si llevo à presumillo,

vive Alá que en mi severo

rigor has de ver, primero

que la amenaza, el cuchillo:

Dar. Tu tyrana condicion

fingirà culpas en mi,

para dar materia afsi

à tu injusta inclinacion.

Y quando ofendido estàs

del desden, y de la ausencia

de tu Alima, en mi inocencia

vengar tu enojo querràs,

sin advertir que es sin fruto,

y que si el hombre se escapa,

romper la furia en la capa;

solo es venganza de bruto.

Az. Pues, necia, ya que me obliga

tu locura à declarar,

y puesto que à mi pesar,

lo que sospecho, te diga.

Aparte.

Salo. Oy se ha de arder esta Troya:

Az. Dime, ha sido acaso en vano

no querer dalle la mano

al Alcayde de Botoya?

si resistes con rigor

lo que te estava tan bien;

negaràs que tu desden

nace en ti de ageno amor?

Pues si tras esto te veo

sentir tanto la prision

de Muley, no es presuncion

que vive en él tu desseo?

Dara. Si mi culpa estriva en esto;

Az. No, no tienes que alegarme;

quando

De D. Juan Ruíz de Alarcon, y Mendoza.

quando llegué á declararme,
cerrè contra ti el processo,
Zayde.

Zay. Señor?

Az. Ni te affombres,
ni repliques; en prision
pongo por cierta ocasion
à Daraja: con cien hombres
en este quarto has de estàr
en su guarda, y por su Alcayde;
que à ti solamente, Zayde,
puedo este cargo fiar.

Salo. El le encarga gentil joya. Ap.

Az. O aqui al tormento inhumano
daràs la vida, ò la mano
al Alcayde de Botoya.

Dar. Si piensas que tus porfias
han de poder.

Az. Entra ya, no me repliques.

Dara. Alà
castigue tus tyrantias.

Vase, y Zayde.

Salo. Encerrola, al superior Ap:
no es oponerse cordura;
irme quiero, coyuntura
tendrè de hablarle mejor;
que està enojado.

Az. A Judio, buelve.

Salom. Cogìdme. Ap.

Az. Què quieres?

Salo. Quiero: lo que tu quisieres.

Az. A donde ivas?

Salo. Señor mio, voy donde has man-

Az. Yo. (dado.
dònde te he mandado ir?

Salom. No me mandasse partir
à Melilla, Alcayde?

Az. No.

Salom. Pues, señor, no irè à Melilla.

Az. Tu estás travado.

Salom. De verte

enojado, estoy de fuerte
que no sè.

Az. Con quien se humilla;
y me teme, no exercito
yo mi poder, Salomon.

Salom. Esta es real condicion;
y lo contrario es delito;
el que sobervio se atreve;
se arrepienta derribado,
quien tu poder no ha estimado;
esse tus rigores pruebe.

Jamàs, Alcayde, he tenido
igual gusto, al que me diste;
quando enojado prendiste
à Muley por atrevido.

El hombre solo merece;
siendo severo esse nombre;
porque en riendose un hombre;
à mi no me lo parece.

No ay propria passion, que menos
se conforme à la razon,
si gusto, ò admiracion
me dan donayres agenos.

Que tiene que ver que quiera
yo alaballos, ò aplaudillos,
con arrugar los carrillos,
y echar las muelas de fuera?

Az. De gracia estás, Salomon,
quando mi pecho atormentan
quantas sierpes alimentan
las tres hijas de Aqueron?

Salo. Divertirte fue mi intento,
que à mi tambien tu pesar
me asigne.

Az. Oy lo has de mostrar;
amigo; parte al momento;
y no me dexes frontera,
de quantas el Español
ocupa, y alumbra el Sol;
donde mi adorada fiera
no busques: y si codicias

B riquezas.

riquezas, por estas nuevas,
quantas las Indianas cuevas
rinden, te darè en albricias;
mas sin ellas à mis ojos
no buelvas jamás.

Salom. Confia

que la diligencia mia
ponga sin à tus enojos;
mas.

*Az. Habla, cosa ay que pueda
caufarte temores vanos?*

*Salo. Para andar entre Christianos,
llevo muy poca moneda.*

*Az. Estrive en esto mi intento;
ven, darete mil zequies. Vase.*

*Salo. Con ellos no desconfies
que sus alas compre al viento.
Los que vivis de embestir,
de mi podeis aprender,
primero aveis de saber
lisonjear, que pedir. Vaf.*

Salen Arlaja, y Alima.

*Arl. Triste parece que estás;
sientes mucho el cautiverio?*

*Alim. Arlaja, creer podràs
que otro poderoso imperio
es el que me aflige mas.
Quien creyera, triste yo,
que la que siempre vivió
tan libre, quando lo era;
el alma tambien rindiera,
quando el cuerpo cautivó?*

Arl. Haste enamorado, Alima?

*Alim. Ser tu de mi patria, y ser
quien al mal que me lastima,
remedio puedes poner,
à confesarlo me anima.
Arlaja, yo estoy sin mi.*

Arl. Dime, por quien?

*Alim. No entendi
que lo dudaras, Arlaja:*

pues agravias la ventaja
de sus meritos afsi.

Sale Pimienta.

*Pim. Nunca la ardiente passion;
que sin piedad me lastima, Ap.
ha de hallar una ocasion?
Arlaja està con Alima,
usare de una invencion:
Arlaja.*

Arl. Quien llama?

*Pim. Afsi
te estás descuydada aqui,
quando el General te llama;
y por no hallarte, le inflama
un ciego ardor contra ti?*

Arl. Voy bolando. Vase.

Alim. Yo te figo.

*Pim. Hermoso dueño, enemigo
de mi vida, donde vais?
à Arlaja llama no mas.*

*Alim. Voy solo à no estar contigo;
suelta.*

*Pim. Aplaca ya el rigor,
ageno de tu hermosura.*

*Alim. Que solicita mi amor,
quien fue de mi desventura
y cautiverio el autor?
antes el hermoso dia
trocarà en noche sombria
el Meridiano arrebol,
antes al ardiente Sol
visitarà la Ossa fria,
que tu pensamiento vano
me pueda, Español, mover.*

*Pim. Pues tu rigor inhumano
algun favor me ha de hazer;
dame si quiera una mano.*

*Alim. Pienfa que ablandar procura
tu amor una peña dura.*

Pim. Yo, ingrata, la tomarè.

Quiere tomalle la mano.

Alim.

Alim. Darè voces, y dirè
al General tu locura.

Pim. Tu resistencia es en vano,
que estoy abrasado, y ciego:
dame, enemiga, la mano.

Alim. Primero la diera al fuego:
aparta, necio villano.

Sale Vanegas.

Vaneg. Que es esto, señor Sargento?

Pim. Cogiòme otra vez.

Vaneg. Que intento *Ap.*
le obliga à locura igual?

Pim. Diga el señor General,
si es injusto el fundamento,
con que tomarla queria.

Vaneg. Què fue?

Pim. Quitarle un rubi
de la mano pretendia,
que pues que yò la prendi,
quanta hazienda tiene, es mia.

Aparte.

Alim. Que bien la trazò el traydor!

Vaneg. Es esto afsi?

Alim. Si señor.

Pim. No basta que yo lo diga?
Aparte.

Van. Aunque à sospechas me obliga,
dissimular es mejor,
y la ocasion evitar:

Mora, no tienes razon,
que en llegando à cautivar,
el dominio, y possession
le dà la ley Militar,
de quantas prendas tenia
tu persona, fu porfia
fue justa: dale el rubi,
que por èl te doy yo à ti

Dale una sortija.

este diámante, que al dia
competencia hermosa mneve.

Alim. Por tuyo le estino mas.

Vaneg. La mano al yelo se atreve; *ap.*
ò amor, con flechas de nieve
heridas de fuego das.

Da una sortija à Pimienta.

Alim. Toma, y ve con advertencia,
que debes à mi prudencia
el callar yo desta fuèrte,
y que tengo de vencerte
solo con mi resistencia.

Vaneg. Que dize Alima?

Pim. Que tiene
gusto del rubi, señor,
y porque no lo enagene;
me ofrece al doble el valor;
si a mejor fortuna viene.

Alim. No vi jamás tal presteza *ap.*
en fingir.

Vaneg. Pues el guardallo,
no ferà mucha largueza;
no me atrevò à rescatallo *ap.*
por no mostrar mi flaqueza.

Pim. Lo que Alima pide, harè.

Vaneg. Señor Sargento, bien ve
que perder puede ocasion,
buelvase à su ocupacion;
y plega à Dios que le dé
tanta ventura la fuerte,
como esta vez ha tenido.

Pim. Irè al punto à obedecerte.

Sale Salomon.

Salo. Gloria à Dios, que llevo à verte.

Vaneg. O Salomon, bien venido.

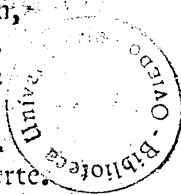
Pim. Acà ha buuelto este Judio? *ap.*
quien lo cogiera! *Vase.*

Salo. Aqui estàs, bella Alima?

Alim. Dueño es mio el General.

Salo. Que tendràs
presto libertad confio.

Vaneg. Ven, que informarme de ti
me importa. *Salo.* Con brevedad,
q̄ he de irme al puto de aqui. *Vase.*



Vaseg. O soberana beldad, *Aparte.*
deliendame Dios de mi. *Vase.*

Alm. Ay gallardo General;
que he de hazer? si callo, muero,
dezir mi pena mortal;
es liviandad, y no espero
que se duela de mi mal:
que su entereza es terrible,
y tengo por invencible
su modestia, y su valor,
si no me matas, amor,
facilita este imposible. *Vas.*

Salen Amet, y Azèn.

Am. Ilustre Azèn, Alcayde valeroso,
cuyo poder, cuya esforçada mano
à Marte mismo tiene temeroso.

Quando excediendo al pensamiento
humano,
sirve Amet Bichalin de cauta espia
en medio del Imperio Castellano.

Y quando los avisos que te embia,
del Español fabrican el estrago,
y dan fuerza, y defensa à Berberia.

Me das en Bucar tu tan justo pago,
que me prendes el hijo, cuya fama
discurre en su alabàza el ayre vago?

Què loco-engaño, qué furor te inflama,
q̄ asì en quié tiñe de Africa los rios
con la Española sangre q̄ derrama.

Fiero executas tus ayrados brios,
ocasionando al noble, y al villano
à murmurar tan locos desvarios?

En la mazmorra obscura, q̄ el tyrano
fuero invetò Marcial, para suplicio
y custodia cruel del vil Christiano.

Està preso Muley, que en tu servicio
mil vezes diò terror à quãto Arturo
y Polux miran en su opuesto quicio?

Y ya que su valor no estè seguro (nos
de tal desprecio, su nobleza à lo me-
no deviera enfrenar tu pecho duro?

Dilo tu, por ventura son más buenos
en sangre, antigüedad, lastre, y ha-
zañas,

los timbres de los Reyes Sarragenos?
Az. Basta, Amet, basta; y mira que te
engañas

si piensas que con esse atrevimiento
mi furia aplacas, y à Muley no dañas.

Al mismo jove en su estrellado asiecto,
si le pierde el decoro à mi grandeza,
moverà guerra mi furor violento.

Tu hijo me ofendiò; ni tu nobleza,
ni tu valor le eximen del castigo,
de inhumano te indicia tu fiereza.

Am. Si al mismo Alà te muestras enemi-
go,

si su poder blasfemas; què te espanta,
que te refrene tu mayor amigo?

De la amistad sincera la ley fanta
enseña à corregir tales errores,
quien no los reprehède la quebrata.

Az. Quãdo son los amigos superiores,
son tambien desiguales los respetos,
no los han de reñir sus inferiores.

Am. has de advertir q̄ iguala los sujetos
distantes la amistad, si es verdadera;
y asì han de ser iguales los efectos.

Y si tu obstinacion te permitiera
abrir de la razon los claros ojos,
à Muley premio por castigo diera.

Mas tienente tan ciego tus ojos,
q̄ la lisonja vil sola te agrada, (jos
del proprio amor sujeto à los anto-

Az. Si con lengua tambien precipitada
me pierdes el respeto, vive el cielo,
q̄ pruebes tu tãbié mi mano ayrada.

Am. Al Morabito Amet, à quié el suelo
venera, y de quié tièbla el libio Aduf
y el Scità de temor, mas q̄ de yelo. (to

Se atreverà à ofèdertu imperio injusto,
conoces el poder, y valor mio?

mi heroyco pecho, y corazon robusto?
Pues porque enfrenes el incanto brio,
y temas tu ruina, y la sentencia
dañada mude ya tu pecho impio.

De parte del rigor, y la potencia
inexhausta de Dios te exorto, y cito,
que de tus culpas hagas penitencia.

A Dios has blasfemado, tu delito
conoce, y llora, Azèn; perdon le pida
tu poder limitado al infinito.

O veràs brevemente convertida
en humo vil tu indomita braveza,
y en polvo leve tu arrogante vida.

Y porq̄ siempre el cuerpo en la cabeza
padece, tocarà à toda tu gente
el castigo tambien de tu fiereza.

Bañada se verà la Africa ardiente
por ti de tanta sangre Sarrazena,
que à Neptuno las ondas acrecienta.

Az. Que profetico aliento defenfrena
tus labios? ò que espíritu divino
te informa à ti de mi futura pena?

Si sabes los decretos del destino,
como no has conocido q̄ à mis manos
te traxo por tu mal tu defatino? (nos;

Moros, prédedle. Am. Son intétos vano
deves de saber que el poder mio
excede, Azèn, los limites humanos:

yo facarè del concavo sombrío
à mi hijo Muley, y en nube densa
se veràs navegar el ayre frio,

y asì fabrás si el Cielo recompensa
el justo zelo, honrando, y defendiendo
à quien la vida pone en su defensa.

Az. Prendedle, que tardais? que estais
mas locuras? (oyendo

Saca à Muley de un escovillon, y jun-
tos los dos buelan por tramoya.

Am. Quien puede tu sentencia
executar en mi, si à Dios defiendo?

Az. Qué gran prodigio! el cielo su ino-
cencia

ampara, y con su hijo furca el viento.

Am. Alcaide, haz de tus culpas penitencia

Az. Aguarda, espera, celestial portéto.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pimienta de Moro.

Pim. Aqui, donde esta espesura

del Sol jamás ofendida

por opaca me combida,

y por sola me assegura,

pues resisto al estatuto

de naturaleza en vano,

sueño, à tu Imperio tyrano

pagarè el comun tributo. *Recuestas.*

Salen Azen, y Zayde.

Zay. Donde vas desesperado

por estos campos? Azen. Aqui

donde mi gloria perdi,

quiero engañar mi cuydado,

aqui espera mi tormento

hallar su prenda querida,

ò que se pierda la vida,

donde se perdiò el contento.

Quando à la hermosa Canente

Circe de su bien privò,

alli donde lo perdiò,

le diò principio à una fuente.

Y perdiendo al Sol dorado

à Dafne ingrata, y cruel,

quiso del mismo laurel

andar siempre coronado.

Afsi yo, aunque la memoria

me lastima del lugar,

me consuelo con llorar

donde he perdido la gloria;

Ninfas desta fuente fria,

deydades desta aspereza,

si os mueve agena tristeza,

còmo no sentis la mia?

Mas tente, que un Moro veo;

que goza aqui descuydado

de las lisonjas del prado
 en los brazos de Morfeo.
 Dichoso tu, que al tormento
 hurtas con tal suspension
 la grave jurisdiccion
 que tiene en el pensamiento.
 Quien puede ser, quien aqui
 con tal descuydo se ofrece
 al sueño?

Zay. Noble parece,
 porque un brillante rubí
 en el dedo la pregona.

Az. Zayde, Zayde, ò el desseo
 me engaña, ò es la que veo,
 aquella dorada Zona,
 que el breve cielo del dedo
 de mi enemiga ceñia.

Zay. Dicha, y desdicha feria,
 que si es ella, pensar puedo,
 por los indicios, señor,
 que le ha dado, por roballa,
 muerte à Alima.

Az. Zayde, calla,
 que me matará el temor;
 mirala bien.

Zay. Es la fuya,
 por Ali; del blanco azero

Quitale la espada.

le despojaré, primero
 que el sueño le restituya
 los sentidos, que podria
 defendiéndose escaparfe,
 y facilmente ocultarse
 ea esta selva sombría.

Az. Prudente prevencion es.

Za. Y aun fuera bueno prendello,
 echandole un lazo al cuello,

Echanle una liga al cuello.

no se nos vaya por pies.

Az. Bien dizes.

Zay. Afsi asegura

con su prision nuestro intento:

Az. Temblando está el pensamiento,
 de lo mismo que procura;
 las nuevas temiendo estoy,
 que busco de la que adora.

Zay. Ola.

Pim. Quien, quien es?

Az. Un Moro, no lo ves?

Pim. Perdido soy, *Ap.*

sin duda me han conocido,
 pues que me han preso; que quieres
 de mí?

Az. Que digas quien eres.

Pim. Un hombre soy, que perdido
 en este espeso jaral
 al canfacio me rendi.

Az. Como es tu nombre?

Pim. Piali

de Marruecos natural;
 Pimienta le iva à dezir.

Aparte.

Az. A que has pasado à esta tierra?

Pim. Un hijo perdi en la guerra,
 que no puedo descubrir,
 aunque todas las fronteras
 Españolas he corrido.

Az. A perro, traydor, tu has sido,
 por mas que encubrirlo quieras,
 quien la dulce prenda mia
 me robó, que este rubí
 lo está publicando afsi,
 que ella en el dedo traia;
 que yo foy Azén, villano:
 dame à Alima, ó morirás.

Pim. Pues, Azén, para que estás
 callando tu nombre en vano,
 quando yo, Alcayde, he venido,
 venciendo al viento, à buscarte,
 solamente para darte
 nuevas de tu bien perdido?
 dame albricias, y fabrás

donde

Donde està tu dulce Alima.

Az. Quantas riquezas estima
el Indio avàro, tendràs,
si tu lengua no me engaña
en nueva tan venturosa.

Pim. Pues, señor, tu Alima hermosa
esta cautiva.

Az. En España?

Pim. En Melilla, el General
Vanegas es dueño suyo.

Az. Y yo foy esclavo tuyo,
pues de mi pena mortal
me libras, yo mismo irè
à rescataalla, mas di,
còmo vino esse rubi
à tu poder? *Pim.* Traza fue
della, porque ser podria
no creerme tu sin él.

Az. Pues como al principio, infiel,
lo callavas? *Pim.* No queria
que de otro la nueva oyesses,
còmo no te conoci;
y las albricias, que à mi
son tan devidas, les diesses.

Zay. Verdad dize, al parecer.

Az. Con todo, Zayde, la dudo;
que el Español còmo pudo
dentro en mi tierra prender
à Alima? *Pim.* Ella me contò,
que andando à caza contigo,
en un monte, oculto abrigo
de las fieras, se perdiò,
y cierto Christiano espia
en trage Moro, que sola
la hallò en el bosque, engañola;
y que à Fez la llevaria
le ofreciò; y ella contenta,
que aborrece tu persona:
(si te doy pena, perdona,
à quien la verdad te cuenta;
y conoce que la digo,

en que no te lisonjeo,) ^{ap.}
llevada, pues, del desseo
de su patria, à su enemigo
se entregò; y èl diò con ella
en la frontera.

Azèn. A enemiga, ^{ap.}
como el cielo te castiga
el no sentir mi querella!
Pues còmo la ingrata aora;
si me aborrece su pecho,
se acuerda de mi?

Pim. Sospecho,
Alcayde, que ya te adora;
segun las perlas que vi
por sus dos mexillas bellas
llover de sus dos estrellas,
quando me hablava de ti:
demàs que en la aspera vida
de esclava, no dudo yo,
que adore lo que perdiò
justamente arrepentida,
y ablande ya su rigor,
por verse con libertad.

Zay. Segun las señas, verdad
te dize en todo, señor.

Az. Sueltaale, Zayde, y su espada
le restituye. *Pim.* Con ella
cobrarè tu amada bella,
si al General no le agrada
darla à rescate.

Azèn. Al momento
à Melilla he de partir;
tu, Moro, me has de seguir.

Pim. Solo servirte es mi intento;
de buena por Dios sali;
no esconder la piedra fue ^{ap.}
gran error, mas no pensè
que este desierto, sin mi,
planta humana pisaria:
el ingenio me ha valido,
que al fin sin èl nunca ha sido
perfecta

perfecta la valentia. *Vase.*

*Salen Amet, Muley, y otros Moros,
y Zeylan.*

Zeyl. Duelete, fino de Azèn,
de tu patria desdichada.

Amet. Por ser de mi tan amada;
Moros, pretendo su bien.
Si està enferma la cabeza,
el cuerpo todo padece;
vuestro Alcayde se endurece
en su barbara torpeza;
tanto que ni mi razon,
ni los portentos que he hecho,
han obligado su pecho
à aplacar la indignacion
de Alà, à quien tiene ofendido
con su blasfema locura;
y asì vuestra desventura
llorad, ò pueblo querido.
Pues por justa recompensa
vuestra sangre hà de inundar
los campos, para lavar
con ella su injusta ofensa.
Que yo no he de verle ya,
ni vivir en su obediencia,
hasta que su penitencia
merezca perdon de Alà.

Zeyl. Pues, Amet, si tu te ausentas,
quien nos podrá defender?
si tu faltas, no ha de hazer
à Dios mayores afrentas,
y aumentar mas su furor?
tu autoridad solamente
serà el freno conveniente
à su loco, y ciego error;
de tu patria, Bichalin,
ten lastima.

Amet. Amigos caros,
yo lo he de hazer, por mostraros
que vuestro bien es mi fin.

Zeyl. Danos, pues vida nos das,

Amet. Alzad, tu à sus ojos,
para evitar sus enojos,
hijo, no buelvas jamàs.

Mul. Oye.

*Sale Pimienta de Moro, y Salomon des-
de el paño, cada uno aparte.*

Pim. Alguna novedad *Ap.*
en el campo ha sucedido.

Salò. Qué suceso avrà traydo *Ap.*
tal gente a tal soledad?

Mul. Y asì Daraja, señor,
pues por librarne padece
en la prision, bien merece
que la libre tu favor:
con esso acreditaràs
los milagros de tu ciencia;
y con esso la imprudencia
de Azèn amedrentas mas.

Amet. Bien dizes, libralla quiero;
famoso pueblo Africano,
pues Azèn, no como hermano;
mas como enemigo fiero,
tiene à Daraja en prision;
por daros à conocer
su injusticia, y mi poder
su delito, y mi razon;
darle libertad intento;
al cielo bolved los ojos;
vereis que los rayos rojos
rompe del sol por el viento.

Sale Daraja baxa por tramoya al teatro.

Dara. Que es esto?

Zeyl. Gran Bichalin,
soberano es tu poder.

Pim. El Moro deve de ser *Ap.*
otro hechizero Merlin.

Mul. Daraja hermosa, no estès
turbada, pierde el temor;
que efecto fue de mi amor
este milagro que ves.

Mi padre, de quien ya sabes

el mas que humano poder,
aqui te quiso traer
por la region de las aves,
por pagar mi obligacion,
y porque el rigor tyrano
huyas de tu injusto hermano,
faliendo de la prision.

Dara. Los pies, Bichalin, me dad
por tan alto beneficio.

Am. Este es pequeño servicio
en mi mucha voluntad.
Mas ya que libre te vès,
no buelvas à Bucar, mira
que te amenaza la ira
de Azén. *Dar.* Pisarán mis pies
antes del Scita inhumano
entre sus flechas el yelo,
y el fuego del libio suelo,
que la tierra de mi hermano:

Am. Pues sigue en todo à Muley,
fin que nada te acobarde,
Daraja, y Alà te guarde. *Vas.*

Dara. Su gusto serà mi ley:
donde iremos, dueño mio?

Mul. Escucha mi pensamiento.

Salo. No es el que miro el Sargento?
él es.

Pim. No es este el Judio? *aparte.*

Salo. O Español valiente, vas *aparte.*
de buelta à Melilla? *Pim.* Si:
tu llegas aora aqui?

Salo. A Bucar voy; no sabrás *aparte.*
que và à pedir Salomon
las albricias de su bien
al enamorado Azén,
no hurtes la bendicion;

Pim. Si al Alcayde vas à hablar
tarde pienso que has venido.

Salom. Como?

Pim. Avràse ya partido
à Melilla à rescatar

à su Alima.

Salo. Triste yo, quien le diò la nueva?

Pim. Un Moro,
à quien mil zequies de oro
alcgre en albricias diò.

Salo. Yo perdi gran ocasion;

Pim. Ivas a pedir las?

Salom. Si.

Pim. Pues mas diligente fui;
no te quexes, Salomon.

Salo. Pues fuiste tu el mensajero?

Pim. Fue mi dicha.

Salom. Vive Dios, *aparte:*
pues lo he perdido por vos,
que yo os agarre el dinero.
Supuesto amigo Sargento,
que la ocasion he perdido,
parto, de que tu ayas sido
quien la ha gozado, contento?

Pim. Eres mi amigo, y lo fio
de ti todo.

Salom. A Dios te queda,
yo os pescaré la moneda, *ap:*
ò no seré buen Judio. *Vas:*

Pim. O como es bella la Mora!

Dar. Todo tiene inconveniente.

Mul. No avrá cosa que no intente;
el que como yo te adora.

Aparte.

Pim. La adora el perro? ya empieza
mi corazon à embidiar,
que aya un Moro de gozar
tan soberana belleza!
Pues no ha de ser, vive Dios;
de modo lo trazare,
si puedo, que presto de
en Melilla con los dos:
Alà os guarde. *Mul.* Moro amigo;
con bien venido seais.

Pim. De la aficion en que estais,
à justa piedad me obligo,

que estimo vuestra nobleza,
 gran Muley, quando tambien
 me ofende el rigor de Azen,
 y me mueve esta belleza:

Y así quiero por aora
 prestaros alivio, en tanto
 que piadoso el Cielo santo
 vuestra fortuna mejora.

Tres leguas de aqui poseo
 una pequeña Alqueria,
 tan oculta, que aun el dia
 tiene de verla desseo.

Alli alvergaros prometo,
 si con menos pompa, y fausto;
 con lugar menos infausto,
 y con regalo mas quieto;
 y alli, si el sitio os agrada,
 de espacio podreis estar,
 y fino, determinar
 sin temor vuestra jornada.

Mul. Con que pagaros podremos
 tanto bien?

Pim. Solo acetallo
 es el modo de pagallo.

Mul. Que dizes?

Dara. Quando nos vemos,
 Muley, en tal soledad
 sin remedio, sin amparo,
 y asigidos, no está claro
 que esta es del Cielo piedad?
 Donde podremos mejor,
 si amor nos ha conformado,
 dar fin à nuestro cuydado,
 y dar vida à nuestro amor?

Mul. Pues yo, Daraja querida,
 que luz, ó que norte sigo,
 fino tus ojos? contigo
 todo es gloria, todo es vida:
 cómo es tu nombre?

Pim. Zeylan.

Mul. Pues, Zeylan, à tu Alqueria

estos dos esclavos guia:

Pim. Que alegres à serlo van? *ap.*
 sus palabras pronostican
 su suerte; seguidme pues,
 que ya con alados pies
 las sombras se multiplican.

Mul. Ya no temo adversidad.

Dara. Ya mi esperanza logré.

Pim. Yo, perros, os quitaré *ap.*
 el gusto, y la libertad. *Vanf.*

Salen Alima con un papel, y Arlaja;

Alim. A mi gusto está el papel.

Arl. Que intentas?

Alim. Arlaja, amor
 es ingenioso inventor
 de trazas, y así con él,
 si a mi afición corresponde
 Pedro Vanegas, intento
 que exale llamas al viento
 el fuego que el pecho esconde:
 No ves como calla, y sufre
 el bronce concavo, lleno
 de negra polvora el seno,
 los efectos del azufre;
 y ves, Arlaja, que al punto
 que una centella le toca,
 vomita la ardiente boca
 trueno, y rayo todo junto?
 Pues así oculta el valor
 los amorosos desvelos,
 hasta que el fuego dé zelos
 toca al alquitran de amor:
 porque entonces encendido
 el pecho en furor ardiente
 rebienta mas impaciente,
 quanto fue mas oprimido.

Arl. Segun esto tu sospechas
 que te quiere el General.

Alim. O al amor conozco mal;
 ò le han herido sus flechas.

Que aunque encubre sus enojos;

y reprime su pasión,
el fuego del corazón
dá centellas á los ojos:
y así intenta mi cuidado,
por no vivir tan dudoso,
que me descubra zeloso,
lo que calla enamorado.
A la orilla desta fuente
acostumbra venir solo,
quando sus rayos Apolo
esconde en el occidente;
y aquí mi amor quedará
de sus dudas satisfecho;
dexame sola, que el pecho
me dice que viene ya.

Arl. Como te dió la hermosura,
la fuerte el Cielo te dè. *Vase.*

Alim. Oy por lo menos sabré
mi desdicha, ó mi ventura.
Mas ya viene el General;
dormida me he de fingir,
que así podrá descubrir
el su amor, y yo mi mal.

Recuéstase con el papel en la mano.
Sale Vanegas.

Vaneg. Huyendo de la crueldad
de mi propio pensamiento,
salgo á dezir mi tormento
á esta muda soledad,
por ver si así mi pasión
un pequeño alivio sienta,
acrecentando esta fuente
lagrimas del corazón.
Mas qué es esto? no estoy viendo
la ocasión de mi cuidado?
donde el remedio he buscado,
hallo el fuego en que me enciendo?
durmiendo está la hermosura,
de amor glorioso trofeo;
que los brazos de Morfeo
merezcan tanta ventura?

Huye el peligro que ves,
corazón, intento es vano,
que me ha puesto amor tyrano
dos montañas en los pies.
No ay razón, no ay fortaleza,
resistencia, ni valor,
contra el Imperio de amor,
y el poder de la belleza.
Mas con la mano de nieve
competir quiere un papel;
y ya en mi pecho con el
zelosa batalla mueve.
Verlo quiero, por ventura
hallaré algun desengaño,
que ponga fin á mi daño;
y remedio á mi locura,
que aunque el amor es tan cierto
que con zelos se acrecienta,

Tomale el papel.

tal vez la misma tormenta
da con la nave en el puerto.

Alim. Bueno va.

Vaneg. Ni está firmado, *ap.*
ni es la letra de muger.

Alim. El papel quiso leer, *ap.*
señal que le dá cuidado.

Lee Vanegas.

Pap. Segun me siento obligado,
Alima, de tu favor:

te diera el alma, si amor
no te la huviera entregado:
mas si un pecho enamorado,
por paga deve tener
ser querido de querer:
en mi firmeza verás,
que aunque me quisieras mas,
me quedas mas á dever.

Vaneg. Quien puede ser, ay de mí, *ap.*
el que tan dichoso ha sido?
que ay quien aya merecido
que Alima le quiera? *Alim.* Si.

Van. Si, dixo mi hermoso dueño, *ap.*

dormida en mi mal ha hablado;
porque contra un desdichado
aun dize verdad el sueño.

Pues sin despertar responde;
lo demás le he de escuchar,
que el dueño suele explicar
secretos que el alma esconde:
amas, bella Alima? *Alim.* Si.

Van. Y eres amada? *Alim.* No sè.

Vaneg. Y en quien pusiste la fe,
dudando la fuya? *Alim.* En ti.

Van. Y quien soy yo? *Alim.* Mi señor.

Van. Pues quien te escribió un papel,
mostrandose de ti en él
favorecido? *Alim.* Mi amor,
Despierta.

ay de mi, quien es?

Van. Tu dueño. *Alim.* Señor.

Vaneg. Oyendo te he estado,
lo que dormida has hablado.

Alim. Defecto es ya, que en el sueño
suelo padecer; y así
para encubrirlo deseo
la soledad, y á Morfeo
me entregué por esto aquí.

Vaneg. Y que soñabas?

Alim. Locuras.

Vaneg. Dimelas por vida mia.

Alim. Algo siento, pues porfia, *ap.*
á que sin saber procuras
disparates, è ilusiones?

Vaneg. Por ver si lo que soñabas,
conforma con lo que hablabas.

Alim. Pues tal gusto en ello pones,
à obedecerte me inclino:

Soñava que me querias,
y que tu amor me encubrias;
mira que gran desatino.

Vaneg. No puede ser?

Alim. Ni yo creo

que merezco que me quieras;
ni que, quando me quisieras,
me encubrieras tu deseo,
siendo tu esclava.

Vaneg. Es verdad,
mas pudiera otra ocasion
con precisa obligacion
oprimir la voluntad.
Amor no me aprietes mas;

Aparte.

que el valor me desampara.

Alim. Si aora no se declara, *ap.*
no espero vencer jamas.

Vaneg. Prosigue.

Alim. Tambien, señor,
soñava que te queria,
y que mi amor te dezia;
qué disparate mayor!

Vaneg. Porque?

Alim. Porque no es razon
que la muger, aunque muera
se arroje á ser la primera
en descubrir su aficion,
que el hombre deve primero
dar cuenta de sus pesares.

Vaneg. Digo yo que te declares?

Alim. Y digo yo que te quiero?

Vaneg. Pues digo yo que me quieras?

Alim. Y yo digo por ventura
que lo has dicho?

Vaneg. Era locura
muy grande que me quisieras?

Alim. Siendo querida de ti,
fuera dichosa mi suerte?

Vaneg. Luego si diessè en quererte,
me amaras?

Alim. Pienso que si.

Vaneg. Y fino?

Alim. No te quisiera.

Vaneg. Pues está en tu voluntad
del amor la potestad?

Alim.

Alim. El encubrirlo estuviera.

Vaneg. Pues como dixiste aora
que me amaras, si te amara?

Alim. Porque tu amor me obligara,
que el ser amado enamora.

Vaneg. Haz cuenta que por ti muero.

Alim. Haz cuenta que te lo pago.

Vaneg. De esso no me satisfago.

Alim. Como me quieres, te quiero.

Vaneg. Como te quiero, me quieres?

Alim. Otra vez digo que si.

Vaneg. Luego si muerto por ti,
es cierto que por mi mueres?

Alim. Digo que si.

Vaneg. Pues hablar
podemos claro los dos:
yo te adoro.

Alim. Gloria à Dios
que llegamos al lugar:

Vaneg. Venciste, Alima.

Alim. Venciste, General?

Vaneg. Ojalá fuera
tu aficion tan verdadera!

Alim. Pues qual indicio resiste
al amor que ya mostrè?

Vaneg. No dudo, enemiga, en vano,
que este papel en tu mano

Tocan à rebato.

niega en tu pecho la fee;
mas à rebato han tocado.

Alim. Oye la verdad.

Vaneg. Recelo,
que me engañas, pues el Cielo
à tal tiempo lo ha estorvado.

Alim. Luego dudas mi amor? *Vaneg.* Si.

Alim. Y yo el tuyo, pues te vas,
y muestras que puede mas
tu honor, que mi amor en ti.

*Vanse, y salen Pimienta de Moro, y
Daraja, y Muley.*

Pim. El breve espacio que resta

del camino es tan fragoso
por la copia de peñascos,
jarales, ramas, y troncos,
que será fuerza aguardar
la mensajera de Apolo,
que de las sendas informe
con sus rayos nuestros ojos;
Y pues ya al cansacio pide
que deis al cuerpo reposo;
aqui puede à los cuydados
hurtar instantes el ocio.

Mul. Bien dize, Daraja mia,
descansen tus pies hermosos;
antes que de embidia heridos
den purpura à los abrojos.

Dara. Contigo, amado Muley,
no ay cansacio, gloria es toda;
Recuestanse todos.

que en su curso natural
no se cansa Febo hermoso:

Pim. Que tiernos están los perros! *ap.*
no temen lo que dispongo;
fingir me quiero dormido.

Sale Salomon aparte.

Salom. Siguiendo con passos fordos
vengo à Pimienta, por ver
si puedo pescalle el oro:
alto parece que han hecho;
si, la maleza del foto
y obscuridad de la noche
pone à su jornada estorvo.

Muchò han andado, y vendran
cansados; y así es forzoso
que el sueño los haga iguales
à estos insensibles troncos;
esta es la ocasion que busco,
llegareme poco à poco,
pues mis passos de los ramos

Tienta à Muley, y Daraja.
encubre el ruido ronco:
este, supuesto que al lado



tiene à Daraja, es el Moro:

Tienta à Pimienta, ronca Pimienta.

este es el Sargento, si:
pese à tal, y que del todo
transportado el contrapunto
lleva roncando à los olmos!
Matarele? no, que armado
está siempre, y riesgo corro,
si al primer golpe no muere,
que en fuerza, y valor es monstruo:
Mejor será, pues que tiene
los sentidos tan remotos,
sin aventurar la vida,
pillarle el rubio tesoro.

Tientale la faltriguera.

Aqui tiene el lobanillo,
curarefelo; vosotros
mis dedos, servid de pinfas
en esta postema de oro:

*Mete la mano en la faltriguera, dà un
ronquido Pimienta.*

quedito, que muda el son
el tañedor, y es forzoso
mudar el bayle, ya buelve
à seguir el primer sono,
y yo le buelvo à baylar;
valgame Dios, y que hondo
está este mundo!

Pim. Quien es?

Aparte.

Salo. Todo lo he puesto de lodo.

Pim. Quien es?

Salo. Salomon, Sargento.

Pim. A vil traydor. Ap.

Salo. Cuydadoso

de verte con estos dos
Africanos venir solo,
bolví à seguirte; y aora
que ya el sueño poderoso
los ocupa, llegué à ver
si a tus intentos importo.

Pim. Ya os entiendo; el beneficio Ap.
de tu amistad reconozco,
y los secretos del pecho
me has adivinado.

Salo. Como?

*Pim. Para cautivarlos, traje
engañados estos Moros,
y por cogerlos dormidos,
los engolfé en este feto.*

*Salo. Pues tu valor necesitas;
para hazerlo, de esse modo?*

*Pim. Porque mientras ato al uno,
no se me escapasse el otro,
y por cogerlos mas lexos
de su tierra, y el focorro;
assi lo tracè, y pues tu
me ayudas, ya me dispongo
al efecto, y partiremos
los dos el rescate.*

Salo. En todo te he de obedecer.

*Pim. Pues tu
prende à Daraja, y yo al Moro.*

Hazenlo assi.

Mul. Qué es esto?

*Pim. O no te defiendas, à morirás.
Atanlos con las ligas las manos atrás.*

Mul. Deste modo

guarda la fee, à quien de ti
se fiè, Moro engañoso?

*Pim. Si de un Moro os confiastes;
quexaos de mi, si soy Moro;
pero si Christiano soy,
toramad quexa de vosotros.*

Dara. Ay de mi, Muley, qué es esto?

Mul. Daraja, vendidos fomos.

Dara. A Mahoma.

Pim. A que buen santo pide favor.

*Salo. Esse tonto,
que vedò el vino, en que puede
ser à nadie provechoso?*

Pim. Si lo vedò, Salomon,

fue

fue por beverfelo todo,
porque era un gentil borracho.

Salo. No fue el arriero muy bovo.

Mul. A Mahoma, tal consientes?

Pim. Atemoslos á este tronco.

Atalos á un tronco.

Salom. Què intentas?

Pim. Verásllo presto.

Mul. A Cielos poco piadosos;
para mayores defdichas
por las esferas de Eolo
salimos de la prision?

Salo. Yo buelvo rico, y dichofo
con esta presa á mi patria,
que no daré, lo que tocó
de mi parte, en mil zequies;
esto es hecho.

Pim. Aun no estan todos atados.

Salo. Quien falta? *Pim.* Ebreo,
de lo ageno codicioso:
què buscavan vuestras manos
en mis faltriqueras? *Salo.* Solo
conocerte en el vestido
era mi intento. *Pim.* Engañofo,
no os han de valer enredos.

Salo. Plega á Dios, si fueron otros
mis fines. *Pim.* No resistais,
fino pretendéis, que roto

Atale las manos atrás.

el pecho, la sangre vuestra
riegue los pies á estos chopos.

Salo. Guay de mi.

Pim. Piadosa pena
doy á vuestro intento loco;
pudiendo daros la muerte.

Salo. Yo confieso que el demonio
me engaño; pero perdona
lo que arrepentido lloro,

Pim. Llegaos aqui.

Salo. Que pretendes?

Atale á un tronco.

Pim. El castigo será poco.

Salo. El quiere matarme á azotes;
á Pimienta de mis ojos,
muestra el valor Español,
en perdonar.

Pim. Ya os perdono
la vida, mas quedareis
atado á este leño corvo,
hasta que venga el Mefias
á libraros. *Salo.* Rigurofo
te muestras, quieres que sea
pasta aqui de hambrientos lobos?

Pim. Ojalá lo fueran quantos
á tu ley viven devotos,
hubiera menos logreros?
pero ya el Planeta intonso
por crepusculos de nacar
presta al alva rayos de oro;
empezad á caminar,
y tened paciencia, Moros.

Dara. Que en un Español cupieffe
tan gran traycion! *Vase.*

Mul. Yo estoy loco. *Vase.*

Pim. Ardides fon de la guerra,
la Morilla es como un oro. *Vase.*

Salo. Pimienta, Sargento mio, ap.
Español, hombre, Christiano,
vozes doy al ayre vano,
aqui dió fin el Judio.

Madres las que paris hijos;
no los paraís, si podeís,
porque verlos escufeis
en tormentos tan prolijos.

Aqui el triste pecho mio
dará su sangre á una fiera;
si ay fiera acafo, que quiera
tener sangre de Judio.

O ya con hambre impaciente
poco á poco al fin cruel
llegaré, dichofo aquel
que se muere de repente.

La Manganilla de Melilla.

A Pimienta, quien te viera
como yo estoy affigido!
esto es hecho, que el ruido
fiento ázia alli de una fiera.
Mas pienso que el temor hizo
en mi tal efecto ya,
que comer no me podrá,
si no tiene romadizo.

Sale Rodrigo de cautivo Christiano.

Rod. Humanas voces he oído. *Ap.*

Sals. Ay triste.

Rod. Un hombre está allí.

Salo. Ya se acerca; mas de mi
el Cielo se ha condolido,
que es hombre, tened piedad,
amigo, de un desdichado,
que dexò à este tronco atado
de un Christiano la crueldad.

Rod. Sois Moro?

Salo. En Grecia nací,
la ley sigo de Moyfen.

Rod. Pues el Christiano hizo bien;
no por bueno os dexò así. *Vas.*

Salo. Pues sin defatarme, os vais?
no lo hiziera yo con vos,
bolved si quiera por Dios;
si es que su nombre estimais.
El se fue, ya desconfio
del remedio, ay desdichado;
no puede ser un honrado
en estos tiempos Judio.
Mas él buelve, è el desseo
me engaña, tened amigo
piedad de mi; mas qué digo?
que es un Leon el que veo.

*Un Leon llega à Salomon, él se buelve,
y tira cozes.*

Muerto soy, à mi se llega;
no tuviera Salomon,
cielo, en tan fuerte ocasion
patas de meza Gallega!

Vase el Leon, y sale Rodrigo.

Rod. Qué es esto? sin feso está,
qué estás haziendo, Judio?

Salo. Tu estás aqui, señor mio?
llega, defatame ya.

Rod. Porque por Dios lo pediste,
bolvi à focorrerte.

Salo. El Cielo
te libre del desconfuelo;
que ausentandote, me diste.

Rod. Mas si verte libre quieres,
primero palabra, y mano
me has de dar de ser Christiano.

Salo. Serè lo que tu quisieres;
mas tu quien eres, que dàs
indicios de ser de España?

Defatalo.

Rod. Del traje que me acompaña;
mi fuerte saber podràs,
de España, y Christiano soy,
cautivo en Africa he estado
tres años, y rescutado
aõra à mi patria voy,
perdime en esta espessura
por tu bien.

Salo. Guardóme el Cielo;
si las sendas deste suelo
no sabes, por tu ventura
me encontraste, que yo voy
à Melilla.

Rod. Yrè contigo.

Salo. Seguro vienes conmigo;
à Pimienta, libre estoy.

Rod. Vamos pues.

Salo. Tu historia cuenta;
Cielos, pues desta escapè,
sin especias comerè,
por no comer con Pimienta. *Vans.*

Salen Vanegas, y un soldado.

Va. Que el mismo Alcayde ha venido
al rescate?

De D. Juan Ruíz de Alarcon, y Mendoza.

Sol. Si, señor.

Vaneg. Es fineza de su amor;
luego estos Moros han sido;
los que descubrió la espía,
que el rebato causó ayer?

Sold. Gran gente deve de ser,
la que trae en su compañía.

Vaneg. Si viene de paz, en vano
ha pasado diligente
la noche entera mi gente
con las armas en la mano.

Sold. Tan malas se las dé Dios,
como él nos la ha dado, amen.

Vaneg. Entre en el Castillo Azèn.

Sold. Y su gente?

Vaneg. Solos dos le acompañen.

Sold. La respuesta voy à llevarle. *Vas.*

Vaneg. Ya veo,
mi Dios, que el injusto empleo
de mi intencion deshonesto
impedis; pues dixes apenas
à la Mora mi aficion:
quando el beligerò son
me hizo ocupar las almenas;
y antes que bolviessè à hablalla,
vuestro saber ha ordenado
que à Muley aya llegado
el Alcayde à rescatala.

Sale Azèn.

Az. De España gloria, y blason,
Alí te guarde.

Vaneg. Con bien
vengas, valeroso Azèn.

Az. Fuera de que esta ocasion
ha deseado, y estima
mi pecho por ofrecerte
firme amistad? à traerte
vengo el rescate de Alima;
mucho debes de estimalle,
pide gran suma, y verás,
General, que tardas mas

tu en pedilla, que yo en dalia.

Vaneg. Ella viene.

Sale Alima.

Alim. No permita
el Cielo, Azèn, que à tus manos
buelva yo; de los Christianos,
del Persa, el Medo, y el Scita,
fuera víctima, primero
que Reyna en tu compañía.

Az. Tanto, hermosa prenda mia,
te ofendo, porque te quiero?
que por no pagar mi amor,
à ti misma te aborrezcas?

Alim. Quàdo un diamànte enternescas,
ablandaràs mi rigor.

Az. Para que aguardo tu gusto?
conforme à ley Militar
que la debes entregar,
dandote su precio justo,
General; ó estas fronteras
verán en breves instantes
de mis lunas tremolantes
las Africanas vanderas.

Vaneg. Alima, tu intento yerra;
que yo te devo entregar
al rescate, por guardar
las leyes de buena guerra:
tanto como porque asì
evito la que amenaza
hazer à esta fuerte plaza
el Alcayde; que aunque en mî
no cupo jamás temor,
de su quietud el cuydado
tiene mi Reyno encargado
à mi lealtad, y valor.

Aparte.

Alim. Ha falso, no es firme amante;
quien tan covarde se muestra;
tambien es en la ley vuestra
fuero inviolable, y constante,
que al rescate no se dê,

el que quiera ser Christiano.

Vaneg. Eſto es llano.

Alim. Pues ſi es llano,
de Chriſto adoro la Fè.

Vaneg. Que dizes?

Alim. Que el Cateciſmo
Romano ſigo, y condeno
el Alcoran Sarraceno,
y pido el ſanto Bautiſmo.

Az. Eſto mas, cielo?

Vaneg. No, Alima;
las circunſtancias que veo,
me muestran que no es deſſeo
verdadero, el que te anima,
fino cauteloſo intento,
porque Azèn no te poſſea;
y mi ley manda que ſea
voluntario el movimiento;
del que quiere ſer contado
en el gremio de ſu Fé,
y en ti, aunque niegues, ſe ve
que eſta ocaſion te ha forzado;
y aſi, Alima, determino
entregarte.

Alim. General,
tu argumento fundas mal,
y probartelo imagino,
con diverſas ocaſiones
de temores, y portentos,
de aſſombros, y de eſcarmientos
mueve Dios los corazones,
à conocer lo perfecto,
y buſcar ſu ſalvacion;
violentos los medios ſon,
mas voluntario el efecto.
Que no todas vezes tiene
principio en ſi eſte deſſeo,
antes las mas, ſegun creo,
de cauſa extrinſeca viene.
Que à los cautivos Chriſtianos
de quien ſiempre me ſervi,

de vueſtro Dios les oi
mil efectos ſoberanos.
Vofotros no llamais ſanto
à un Pablo, que oyò en el viento
una voz, con cuyo accento
fue tal ſu medroſo eſpanto,
que dexò ſu ley primera,
y la vueſtra profeſò?
por ſer de temor, dexò
de ſer ſu fee verdadera?
Luego en mi bien puede ſer
el gran aborrecimiento
que tengo à Azèn, instrumento
de que uſa Dios, para hazer
eſta cierta conversion;
de mas que à los hombres toca
juzgar ſolo por, la boca,
y à Dios por el corazon.
Que ſabes tu ſi mi pecho
ſiempre à tu ley ſe inclinava,
y viendo que me faltava
reſolucion para el hecho,
quiſo Dios con tal ſuceſſo
obligarme à declarar?
el hombre no ha de juzgar
lo oculto, fino lo expreſſo.
Yo digo firme, y conſtante
que es Chriſto autor de la vida;
y quiero ſer admitida
en la Igleſia Militante.
Si con lo que aſirmo aqui,
me das à los enemigos
de tu ley, harè teſtigos
à los cielos contra ti.
Soldados, los que ſeguis
el Catholico Eſtandarte,
y del crucifero Marte
en la milicia vivis,
ſed teſtigos de que quiero
ſer Chriſtiana, y de que el nombre
de Chriſto adoro, por hombre

y Dios solo, y verdadero.
Y que vuestro Capitan
por temor de Azén me obliga,
à que buelva, donde siga
él error del Alcoran.

Az. Que esto sufra tu poder,
Mahoma?

Vaneg. Mi Dios, aqui
me dad favor, que de mi
sacrificio os he de hazer;
Aparte con ella.
escucha, Alima.

Alim. Qué quieres?

Vaneg. Si es, el tenerme aficion,
de esse intento la ocasion,
defengañate, y no esperes
correspondencia jamás:
que si por dicha sospechas
que me han herido tus flechas,
engañada, Alima, estás.
Todo fue burla, y ficcion
quanto dixes; y quando fuera
cierto mi amor, no pudiera
dar efecto à mi aficion,
siendo Mora, y yo Christiano:
ni Christiana, por pensar
que quieres serlo, por dar
remedio à tu amor tyrano.
Con esto si en tu mudanza
obra amor, y no verdad;
no impida tu libertad
essa imposible esperanza.

Alim. Necio estás de confiado:
luego tu te has persuadido;
ni que tu amor he creído,
ni que mi amor te he entregado?
como me quieres, te quiero,
te dixes; y pues yo sabia
que tu pecho lo fingia,
no fue mi amor verdadero;
y así su sospecha es vana,

que mi libre voluntad,
trueca Mora libertad
por esclavitud Christiana.

Vaneg. Afirmaste en esso? Alim. Si.

Vaneg. Pues Dios me de su favor;
que la vida, y el honor
es poco arriesgar por ti,
pues él murió por salvarte;
ya, Azén, has visto mi pecho;
y que por servirte, he hecho
quanto pude de mi parte.
Mas tu la resolucion
de Alima has visto; y así
el no entregartela, en mi
es precisa obligacion.

Az. Tu quieres que los alfanjes
de la region Africana
le den mas sangre Christiana
à Neptuno, que agua el Ganjes?
quieres por una muger
perder la vida, y honor?

Vaneg. Moro, yo tengo valor,
que no teme tu poder;
y aunque toda la Berberia
venga talando, y rompiendo;
la causa de Dios defendiendo,
y él defenderà la mia.

Az. Pues presto bolverè à verte
con mas Moros, que ve el Sol
atomos. Vaneg. Un Español
à todos darà la muerte.

Az. Tu, cruel, presto has de estar
en mi poder.

Alim. Ya te espero,
que por lo mal que te quiero,
yo misma te he de matar.

JORNADA TERCERA.

Salen Vanegas, y Arellano.

Vaneg. Este cuydado me tiene

La Manganilla de Melilla.

desvelado.

Arell. Con razones;

mas pues toda la legion
de tus soldados conviene;
en que es justo defender
à Alima; pierde el cuydado;
pues queda bien aprobado
con esso tu parecer.

Vana. Ya he escrito à su Magestad
sobre el caso; y quiero aora
de la intencion de la Mora
averiguar la verdad.

En esta fuente, que al mar
las blancas orillas lava,
con otras la hermosa esclava
suele venirse à hablar.

Y entre estas ramas oculto
quiero oir lo que platica,
y ver si à Dios sacrifica
verdadero, y firme culto.

Que si descubre que es vano;
y engañoso fingimiento,
por mas que proteste, intento
darla al punto al Africano.

Arell. Es prevencion conveniente.

Vaneg. Ya comienzan à venir.

Arell. Pues voyme, por no impedir
lo que has trazado.

Vaneg. Detente;

que antes quiero que conmigo
te escondas tambien, y veas
el suceso, porque seas,
si nos engaña, testigo. *Retiranse.*

Sale Daraja.

Dar. Sin efecto sollicitas *Ap.*
mi mal, fortuna, y mis quejas,
puesto que à Muley me dexas,
si la libertad me quitas;
piadosa fue tu crueldad,
que entre las glorias de amor
ni me ofende tu rigor,

ni lloro mi libertad:

Sale Pimienta.

Pim. Tanto del amor vencido *Ap.*
me falta ya la paciencia,
quanto de la resistencia
desta barbara corrido.
La soledad mi intencion
favorece, llegar quiero,
que pechos vence de azero
la porfia, y la ocasion.

Aparte.

Vaneg. Esta es Daraja, y tras ella
viene el Sargento, su intento
presumo, porque el Sargento
es lascivo, y ella es bella;
pefaràme, si es asì,
que este su fragilidad
entienda: con brevedad
buscad à Alima, y aqui;
dezid, que la està aguardando
Daraja.

Arell. A servirte voy. *Vase.*

Pim. Mora, si ves que me estoy,
en tu aficion abrasando.

Aparte.

Vaneg. Ved si me engañè.

Dar. A canfarme

buelves, Sargento, de nuevo?
tan buenas obras te devo,
que esperas que has de obligarme?

Pim. La libertad te quitè,
enamorado de ti,
por gozarte, y siendo aqui
pagado, te la darè.

Traza fue de amor, no injuria;
mi codicia fue aficion,
amansè tu corazon,
Mora, la enojada furia;
y libertad gozaràs;
y juntamente contigo
à darla à Muley me obligo.

Dar.

Dar. A buen precio nos la das;
afrenta de los Christianos,
no te canfes, que primero
me daran con duro azero
la muerte mis proprias manos.

Pim. Muevete ya.

Dar. Antes de aqui
estos montes se movieran.

Aparte.

Pim. Que honrada Mora! no fueran
las Españolas afsi!
mira que estoy abrafado;

Arrodillase.

muevate mi justo ruego:

Aparte.

Vaneg. Lo que puede el amor ciego;
que es esto?

Aparte.

Pim. Soy desdichado;
à persuadilla me ayuda;
ya que à buen tiempo has venido;
arrodillado le pido,
que pues proposito muda,
y pide bautifmo Alima,
se convierta ella tambien;
que obliga á quererla bien;
y ver su error me lastima.

Dar. Ay hombre mas engañoso?
señor.

Vané. El credito en vano
le quitas; porque un Christiano
Español, y valeroso
no puede engañar: que agravo
te ha hecho, en aconsejarte
lo que tanto ha de importarte,
para que intente tu labio
con indignacion igual
vengarse del ofendido?

Pim. Parece que le he pedido
algo que à ella le este mal.

Dar. Oye.

Vaneg. No me digas nada, vete.

Dar. Con el poderoso,
siemp e el engaño es dichoso,
y la verdad desdichada. *Vase.*

Aparte.

Pim. Que siempre me ha de coger
afsi el General? yo creo
que es sombra de mi desseos;
bueno quedara, à no ser
en fingir tan ingenioso.

Vané. Por la guerra que amenaza
el Moro Azén à esta Plaza,
Sargento, ferà forzoso
que al punto à Bucar partais
à vuestro oficio de espia;
y que de alli cada dia
avifos me remitais,
fin que hasta el fin del suceso
salgais de ella.

Aparte.

Pim. Que rigor,
quando abrafado de amor,
de Daraja pierdo el fesso!
Mas aun bien, que mi desseo
siempre tan facil ha sido,
que ausente luego me olvido,
y amo solo, quando veo.
Disimular me conviene,
pues resistir es en vano.

Vaneg. El Alferez Arellano
os acompañe, que tiene
valor, y el idioma sabe
Arabigo, porque el quiero
que sirva de mensajero
en negocio que es tan grave;
y el Judio Salomon
algunas vezes podrá
ferlo tambien.

Aparte.

Pim. Sino es ya

excremento de un leon.

Pim. Un momento
no tardaremos los dos
en obedecerte.

Vaneg. A Dios,
y otra vez, señor Sargento;
puesto que de Christo adora
las eternas maravillas,
no se ponga de rodillas
à convertir otra Mora. *Vase.*

Pim. Sin duda entendió mi intento,
por buen modo me ha reñido,
sin darse por entendido
de mi loco pensamiento.
Mas obras son de amor ciegos;
no avrà quien dello se admire,
ò la primer piedra tire,
quien no ha sentido su fuego.

Vase, y salen Salomon, y Rodrigo.

Salo. Ya cubren los verdes campos
los esquadrones Marciales,
y ya las templadas caxas
dan ronco estruendo à los ayres.
Espejos prestan al sol
los ázeros relumbrantes,
y al suelo dan primaveras
los vistosos tafetanes

Rodri. Y contra quien apercibe
sus armas el fiero Marte?

Salo. A Melilla va à cobrar
su amada Alima el Alcayde;
mas han de darse primero
la batalla en este valle,
èl, y Abenyufar, un Moro
de Fez, que de Alima es padre
porque Azén se la robò,
y dello viene à vengarse,
de su Rey favorecido,
con quien mas que todás vale.

*Salen Azén con Moros, y caxas por una
parte, y por otra Abenyufar con
Moros, y caxas.*

Az. Oyeme atento primèro;
Abenyufar, que à vengarte
brille del ayrado Marte
desnudo al sol el azero.
No juzgues grave el error
de aver à Alima robado,
si alguna vez te ha tocado
el loco incendio de amor;
disculpar deve mi intento
tambien la ofensa amorosa,
pues que fue hazerla mi esposa
el fin de mi atrevimiento.
Y si en dichosa igualdad
no es dueño ya de mi mano,
culpa su rigor tyrano,
no mi firme voluntad.
Provada está mi intencion;
si el tiempo que la he tenido
en mi tierra, la he servido
con tan alta estimacion,
que nunca à su honestidad
se ha atrevido mi desseo,
hasta que el dulce hymeneo
poseyera su beldad.
Aora, Abenyufar, pues,
que ella está en poder ageno;
y para cobralla ordeno
el exercito que ves;
de que servirá perder
las fuerzas de nuestra tierra;
si la causa de la guerra
queda en ageno poder?
Quanto es mejor que juntemos
los campos, y brevemente
cobre à Alima nuestra gente,
y à Melilla conquistemos?
que cumplida esta esperanza,
podrá si mi amor no estima,
ni me da la mano Alima,
tomar la tuya venganza.

Aben. Azén, por aver creído

que

¿Qué era tu amor deshonesto,
el bruñido arnez me he puesto,
y el corbo alfanje he ceñido,
que es difícil de creer,
que quien à Alima robò,
quien la ocultò, y conquistò
sin defensa, y con poder,
ni à su honor, y honestidad
el decoro aya perdido,
ni con mano de marido
venciese su voluntad.

Y mas quando ella en tu mano
gana tanto; pero ya
que como dizes, será,
el hazerte guerra, en vano;
por estàr la causa hermosa
cautiva, y tu amor dessea,
cobralla, para que sea
en paz tu adorada esposa;
por esso, y por lo demás
que alegas, de tu delito
dilato, que no remito
la pena, mas no podràs
librarte della, si Alima
niega, lo que has dicho aqui,
y està ofendido de ti
el honor que tanto estima.

Az. Si lo negare, me obligo
à la pena de mi exceso.

Aben. La mano te doy con esso
de aliado, no de amigo,
mientras no me satisfazes.

Az. Presto veràs mi verdad.

Aben. Pues à Melilla marchad;
treguas hago, que no pazes.

*Vase, y su gente, y salen Pimienta, y
Arellano de Moros.*

Pim. Gran exercito ha juntado
el Moro. *Ave.* Y pues le acompaña
el de Fez, à toda España
puede poner en cuydado.

Salo. El Sargento es el que miro, *ap.*
y el Alferez, vive Dios,
pues me la deven los dos,
que no han de hazerme otro tiro.
Famoso Alcayde, el Christiano
que robò à Alima, es aquel;
y el otro que està con el,
el Alferez Arellano.

Az. Pagaràn las penas mias
con las vidas, vive Dios;
Moros, matad à esos dos;
Acubillanlos.

que son Christianos espias;
Pim. Vendidos somos, valednos;
Madre de Dios.

Azèn. Dos Christianos
se os defienden, Africanos?

Arell. Virgen fanta, socorrednos;
Sale Amet.

Amet. No los mateis, deteneos.

Azèn. Tu me resistes?

Amet. Azèn,
solo à disponer tu bien
se encaminan mis desseos.
Y te he dicho ya otras vezes
que irritas el fante cielo
en tu daño, quando el fuelo
con sangre humana humedeces
prendelos, y no los mates.

Azèn. Ya me enfadan tus porfias;
cansan tus hechizarias,
y ofenden tus disparates.
Tu los defiendes? que ley
te obliga, Amet, si estos son
por quien estan en prision,
Daraja, Alima, y Muley?

Amet. Bien pudieras aver visto,
la verdad que afirmo, en esso,
pues viendo à mi hijo preso,
à la venganza resisto.
Y assi quiero persuadirte

que no les des muerte, mira
que irritas de Dios la ira,
y tarde has de arrepentirte.

Az. Eso mismo mi furor
aumenta, y yo con mis manos
he de matar los Christianos;
verás que es vano temor,
el que te acovarda.

Arc. Ya
no me puedo defender.

*Vale à dar Azén, y buelvese Arellano
en arbol por tramoya.*

Az. Librete de mi poder,
si desto se ofende, Alá;
mas que es esto, cielo ayrado?
hasta en esto me hazeis guerra?

Saló. O le ha tragado la tierra,
ò en arbol se ha transformado.

Amet. Mira aora si te engaño.

Az. Todas son hechizarias
tuyas.

Amet. Tus locas porfias
van maquinando tu daño.

Moro. En vano de un campo entero
quieres solo defenderte.

Pim. Ha perros. *Vase.*

Az. Ni le deis muerte
tan brevemente, que quiero
que se la den mil tormentos.

Amet. De tan poco fruto han sido
en tu pecho endurecido
persuaciones, y portentos?

Az. Ni me acovarda tu encanto,
ni al cielo enojado temo.

Amet. Enfrena el furor blasfemo;
con que à Dios ofendes tanto;
mira que te sufre, no
porque su inmenso poder
no te pueda deshazer,
tambien como te formò,
sino por ser su criatura,

que al fin como padre intenta;
mas que castigar su afrenta,
dar remedio à tu locura.

Az. Amet, si su omnipotencia
solicita mi remedio,
no ha sido acertado medio
apurarme la paciencia,
privandome de mi Alima:
no me prediques en vanos;
muera el infame Christiano
en esta profunda cima
rabiando, como yo rabio;
pues por el perdí mi bien,
ò librele el Cielo.

*Coge Azén del vestuario un hombre
vestido como Pimienta, y echalo por un
escotillon, y Pimienta parece luego
en lo alto del vestuario.*

Pimienta. Azén,
en vano intentas mi agravio,
si Dios me quiere guardar. *Vase.*

Az. Que es esto?

Salom. El Christiano mismo,
que desta mina al abismo
acabaste de arrojar,
està en la cumbre del monte,

Azén. Rabiando estoy.

Amet. Sarracenos,
cuyas lunas amenazan
al Sol del Christiano Imperio;
pues tan claras experiencias
de milagrosos portentos
veis que no mueven de Azén
el duro, y rebelde pecho.
Vosotros, si estos prodigios
han persuadido los vuestros;
obligad à vuestro Alcayde
à que admira mis consejos.
Mirad que os lleva, paganos;
à dar guerra al mismo Cielo;
que à la voluntad de Alá,

y à su poder vais opuestos.
Si le adorais, y temeis,
y si algun credito tengo
por mis obras con vosotros;
yo os exorto, y amonesto
que mis consejos figais,
pues con mi ciencia à poner
sin estrepito Marcial
dentro en Melilla me ofrezco;
abiertos tendreis sus muros,
y à los Christianos en ellos
sin armas, y de tal fuerte
sus belicos instrumentos,
que aunque den fuego à las piezas,
las balas no impea el fuego,
antes que dentro en la cerca
esté vuestro campo entero.

Esto prometo cumpliros;
y ved si engañaros puedo;
quando de mi caro hijo
la libertad me va en ello.
Y porque del todo esteis
seguros de mis intentos:
yo quiero entrar de Melilla
en los muros el primero:
que respondeis, Africanos?

Todos.

que todos te seguiremos.

Aparte.

Az. Contra mi conspirarán;
si à Bichalin no obedezco.
Yo tambien, valientes Moros;
sus pareceres apruebo:
que si hasta aqui resistia,
fue por temor de ofenderos.

Amet. Pues dos condiciones solas;
si conseguir el efecto
quereis, os he de poner.

Azèn. Dilas, *Amet.*

Amet. Lo primero
es, que no aveis de ofender

los Christianos, y el intento
se ha de emprender, sin que tina
sangre humana el blanco azero.
Esta es voluntad de Alá;
porque à su piadoso pecho
la barbara guerra ofende,
y el homicidio sangriento:
que como el hombre es criatura
en que echó su amor el resto,
le enoja que ellos deshagan
sus mas amados efectos.
Y asì pues yo os aseguro,
y en fee de lo que os prometo;
precursor vuestro he de ser,
y os doy por prenda à mi mismo;
he de ir en esto tambien
seguro del cumplimiento:
y para estarlo, mirad
que os apercibo, y advierto;
que ni flecha, ni arcabuz,
ni alfange, ni otro pertrecho
de guerra aveis de llevar,
que un puñal el mas pequeño
ferá del rigor de Alá,
y vuestro daño instrumento.
La segunda condicion
que os propongo, Sarracenos;
es que aveis de confesar
un solo Dios verdadero,
negando à Mahoma el culto;
que al autor del universo
tyraniza injustamente
en los Otomanos Reynos:
que me respondeis? callais?
Si hasta aora no me dieron
credito firme en vosotros
las maravillas que he hecho
en la tierra, y pretendéis
ver señales en el Cielo;

*Parece un Cometa en lo alto, como lo
refiere la letra.*



ved el crinado Cometa,
que la esfera discurriendo,
acredita mis verdades,
y amenaza vuestros yerros.

Ved como á mi mano embia

*Cae por tramoya una vandera colorada
con medias lunas, en la mano
de Amet.*

el Dios de los firmamentos
el guion, con que me nombra
por caudillo fuyo, y vuestro;
dareisme credido agora?

Az. Quando tus milagros vemos;
quien podrá no obedecerte?

Zay. Todos estamos sujetos
á tu voluntad.

Otro. Guardar,
tus condiciones queremos.

Am. Pues dezid que confessais
que un Dios solo tiene el cetro
de ambos mundos, y Mahoma
no es profeta verdadero.

Todos. Si dezimos.

Aparte.

Az. Mas que importa?
que el sabe nuestros intentos:

Aparte.

Zay. Los corazones lo niegan.

Otro. No lo confessan los pechos.

Aparte.

Amet. Todos pues os despojad
de las armas, y diziendo;
Alá te oyga, Amet, seguid
la vandera que os dió el cielo. *Vase.*

Todos. Alá te oyga, Amet. *Vanse.*

Aparte.

Az. Que Azén
lleva en el alma el infierno. *Vase.*

Rod. Salomon, destes prodigios
estoy turbado, y suspenso. *Vase.*

Salo. Y á mi me espantan de suerte,

que voy humedo de miedo:

Aparte.

mas qué he de hazer? ay de mí!
que me ha cogido el Sargento;
y si ha entendido mi intento,
acaba conmigo aqui;
haré del ladron fiel,
Sargento amigo.

Sale Pimienta de Moro:

Pim. Judio, vivo estás?

Salo. Y el pecho mio,
aunque fuyste tan cruel,
se ha holgado de la piedad
que ha usado el cielo contigo:

Pim. Dios te guarde,

Salo. Soy tu amigo;
no pagas mi voluntad,
mas dime: como te atreves
á poner á riesgo igual?

Pim. Obedezco al General.

Salo. A fee que no se lo debes:

Pim. Cómo?

Aparte.

Salo. Yo le quiero dar
con un inventado enredo
pefares; pues no me puedo
con otro medio vengar.

Pim. Dudas dezillo?

Salo. El secreto
antes me has de prometer;
si de mi lo has de saber.

Pim. Di, que yo te lo prometo:

Salo. Quando dió la compañía
al Sargento Don Guillen:
dizidole que tambien
tu valor la pretendia;
dixo con mucho desprecio;
pues aunque son amarillos
cagajones, y membrillos,
no hechará de ver el necio
que ay diferencia en los dos?

Pim:

Pim. Eso dixo?

Salo. Yo lo oí,
y en el alma lo senti.

Pim. Que tal sufro? vive Dios;
si á pisar buelvo el castillo,
que he de dezirle en su cara,
aunque el vivir me costara,
que Pimienta es el membrillo.

Aparte.

Salo. Pimienta lleva Pimienta,
lindamente lo creyò;
pues tan mal rato me diò,
llevese este para en cuenta.

Vanse, y sale Vanegas.

Vane. Gracias os doy, sacro autor
de las causas, que me veo
vencedor de mi desseo,
de mi mismo vencedor;
gracias os doy justamente,
que á vos, y no á mi, la gloria
devo de tan gran victoria:
que de un furor tan ardiente
solo librarme podia
vuestro auxilio; en tal accion
vuestra fue la execucion,
sola la intencion fue mia:
con Daraja hablando viene
Alima, escucharlas quiero,
que saber si es verdadero
su nuevo intento conviene,
para resolverme assi
á dalla, ò á defendella.

Retirase, y salen Alima, y Daraja.

Alim. Confieso, Daraja bella,
que despechada fingi,
por librarme de tu hermano
que ser Christiana quieria.

Aparte.

Vaneg. Luego la sospecha mia,
falsa Mora, no fue en vano,
entregarele al momento.

al Alcayde, y cessará
esta guerra.

Dara. Pues si ya
conseguiste assi tu intento;
porque aora la verdad
no declaras, y has querido,
quando tu padre ha venido
á darte la libertad,
ser esclava del Christiano,
mas que bolverte á gozar
sus regalos, si has de estar
libre con el de mi hermano?

Aparte.

Vaneg. Sola esta respuesta espero.

Alim. Investigables caminos
son, Daraja, los divinos;
la lengua sola primero
con engañosa intencion
pidió el Bautismo; mas luego
no se como llegó el fuego
de la boca al corazon.
Por no descubrir mi engaño,
por cumplimiento pasé
el Catecismo, y hallé
gusto tan nuevo, y extraño;
tal gozo el alma sintió,
en su patente verdad,
que en ella la falsedad
del Alcorán conoció;
y assi no podra la muerte
mudar ya mi firme intento.

Vaneg. Y yo moriré contento,
Alima, por defenderte.

Alim. Nos has escuchado?

Vaneg. Si,
y el gran gozo me enloquece;
de saber que no enflaquece
este proposito en ti:
venga toda Berberia,
que en Dios mi esperanza fundo;
y no ay poder en el mundo

La Manganilla de Melilla.

contra aquel q̄ en Dios confía. *Vas.*

Aparte.

Alim. No se inclinó à tu valor;
General, mi pecho en vano;
si bien ya à tu amor humano
vence en mi el divino amor:
y quando no en sus preceptos
sus verdades conociera,
claramente las leyerá
en tan estraños efectos.

Sale Arlaja.

Arla. Prevenme albricias, Daraja,
de las nuevas de tu bien,
que contra Melilla Azén
con gran exercito baxa;
oy antes que passe el día,
esta plaza sitiara.

Dara. Amor su sangre me dá;
desamor su tyrania.

Arla. Ven à saber novedades
al castillo.

Dara. Ven, Alima. *Vase.*

Alim. Daraja, mi fee te estima;
mas perdonen las crueldades
de Azén, porque oy esta mano
al Moro darà à entender,
quanto puede una muger,
que anima valor Christiano.

Arla. Date, Alima, esse valor
el amor del General?

Ali. No, Arlaja, no, porque mal
humano, y divino amor
cabén en un pecho mismo;
otra foy de la que fui,
solo el de Dios arde en mí,
solo aspiro ya al Bautismo.

Vanse, y salen Vanegas, Pimienta, Salomon, y Arellano.

Van. Que haze tan nuevos portentos,
y tan estraños prodigios
el Morabito? y que tu

en tanto riesgo te has visto?

Pim. Si, yo por fervir al Rey;
me he puesto à tantos peligros;
que yo, señor General,
soy membrillo, y tan membrillos;
que voto à Dios.

Va. Qué es aquesto? q̄ dezis, Sargentos?

Pim. Digo

que soy membrillo, y que fuera
de vos, que al fin os estimo
por mi General, si alguno
haviere pensado, ò dicho
que no soy membrillo yo,
como un covarde ha mentido:

Aparte.

Vaneg. Sin duda ha perdido el seso;

Salom. Señor, por todo el camino
ha dado en esta locura.

Vaneg. Que gran lastima!

Salom. El juicio

perdió de temor de verse
en aquel mortal peligro.

Vaneg. Consintamos con su temã
para sossegarle; digo

que eres membrillo, Pimienta;

Todos. Todos tambien lo dezimos;

Pim. Eſso si, que ya con esso
quien lo afirmò, se ha desdicho;
y entiendame quien me entiende:

Aparte.

Vaneg. Que compasion!

Aparte.

Arell. Que delirio!

Vaneg. Proſigue tu relacion:

Arell. Digo que le ha prometido
el Morabito al Alcayde,
que por sus artes, y hechizos
tendrã patentés las puertas
deſta cerca, y al Castillo
llegarã sin resistencia;
que estaremos impedidos

por sus encantos de suerte
 para el marcial exercio:
 que ni el azero de heridas;
 ni al ayre balas los tiros,
 ni la polvora, ni el fuego
 usen del ardiente oficio.
 Pusoles dos condiciones,
 que aunque duras, al fin hizo;
 que à cumplirlas se obligassen,
 la fuerza de sus prodigios.
 Una, que vengan sin armas
 à la empresa, y sin herirnos
 nos sujeren, porque Dios
 se ofende del homicidio.
 Otra fue, que confessassen
 un Dios solo, y el divino
 culto à Mahoma le nieguen;
 como à Profeta fingido.
 Hizieronlo assi, y diziendo:
 Dios te oyga, Amet, por caudillo
 le figuen; y oy llegarán
 sin duda à verse contigo.

Aparte.

Vaneg. O este Morabito es Angel;
 ò el orden se ha pervertido
 del mundo; de estratagema
 he de usar, que este Judio
 es doble espia: que es esto,
 Cielos? tanto os he ofendido;

Finge que llora.

que deis fuerza contra mi
 à diabolicos hechizos?

Pim. Lloras, General valiente;
 esso si es no ser membrillo.

Vane. Llorar de honrado es valor;
 que de morir no me asijo,
 sino de ver que la suerte,
 que mi esfuerzo ha conocido;
 traze medios sin defensa,
 con que el honor, y el Castillo
 pierda, que en mis ombros puso

el Catholico Filipo.
 Buelve, Salomon, al campo;
 y al Alcayde Berberisco
 di que le daré su hermana;
 y al Morabito su hijo,
 y de plata diez mil onzas;
 solo porque sus hechizos,
 antes que à Melilla, assalten
 otro Christiano presidio.
 Que solo ser el primero
 siento mas, por el peligro
 que con mis emulos corre
 la opinion del honor mio.

Salo. Parto à servirte. *Vase.*

Vaneg. Bolando,
 que se acerca el enemigo.

Pim. Que assi muestres covardia;

Arell. Todos estamos corridos.

Vaneg. Callad, que es ardid de guerra;
 Soldados, el que aveis visto,

Pim. Còmo?

Vaneg. Escuchad mi discurso;
 ò este Morabito ha sido
 Angel en forma de Moro;
 que para justo castigo
 al Africa Dios embia,
 como muestran los indicios;
 de averos dado las vidas,
 y de averles persuadido
 que un Dios confiesen, y nieguen
 à Mahoma, y que de Christo
 los professores no ofendan,
 trayendolos al suplicio
 sin armas, y si esto es cierto;
 es cierto verlos vencidos;
 ò los diabolicos pactos
 dan efecto à sus hechizos;
 y si es esto, menos temo,
 quanto mas en Dios confio;
 que no ha de dar al demonio
 potestad sobre sus hijos.

La Manganilla de Melilla.

Y así porqué no desistan
de esta faccion, acredito,
con el temor que les nuestro;
lo que el Morabito ha dicho;
que bien sé yo que el Alcayde
no ha de admitir los partidos,
mientras no le buelvo à Alima.

Pim. Tu ingenio, y valor divino
con emulacion se ayudan.

Van. Pues dadme atencion, amigos:

y porque el fin configamos,
escuchad lo que imagino:
la cerca ha de estar abierta,
pero cerrado el Castillo,
y los Soldados sin armas
por los muros repartidos,
cegadas en el cañon

las piezas, porque encendido
el polvorin, no disparen;
cien hombres en los Navios
huyendo se embarcarán.

à vista de los Moriscos:
para que ellos confiados
con ver que son los indicios.
conformes à las promesas
del Morabito caudillos.

en tropa ocupen la cerca,
y estando dentro, el Rafrillo
echaremos, y serán

todos muertos, ò cautivos;
y los ciento, que embarcados
han de estar, de los Navios
saldrán al punto, à dar muerte
à los Moros fugitivos.

Arell. Son ardides como tuyos.

Van. Oy quedamos todos ricos
de los paganos de spojos.

Pim. Ojalà los Berberiscos.

traxeran sus fuertes armas,
vieras si yo foy membrillo. *Vanf.*

Salom. Estos partidos te ofrece.

*Tocan cajas, salen todos los Moros sin
armas, que las llevan ocultas, y el Mo-
rabito con el Estandarte, y Sa-
lomon.*

Az. Pero no à mi Alima bella?

Salom. A Alima no.

Azèn. Pues sin ella

mi ardiente colera crece;
marchad, fuertes Africanos;

Am. Ved si es mi ciencia evidente;
pues mi fama solamente
dà tal miedo à los Christianos;
ved los Soldados, que al mar
corriendo van fugitivos.

Az. Yo pierdo aquellos cautivos;

Am. Aunque los ves embarcar,
verás que el viento no dexa
felir las Naves del puerto;
ved como os aguarda abierto
el muro de Villa vieja;
ved como sobre los muros
encantados, y suspensos,
desarmados, è indefensos;
están de su mal seguros.

Ved como dan los fogones
en vano llamas al viento,
sin que al ardiente elemento
obedezcan los cañones.

Veis como el efecto os doy
conforme con la promesa?

Moros à la cerca apriessa;
entrad, que delante voy. *Vanf.*

Todos. Dios te oyga, Amet.

Aben. Quiera Alà
que bien te suceda, Azèn.

Az. Quando no suceda bien,
cerca tu exercito està;
y si el vencer dificultades
con estos maxicos modos,
no tengas temor, que todos
llevamos armas ocultas;

Afri-

De D. Juan Ruiz de Alarcón y Viquez.

Africa, cierra.

Salom. Oy acabo
la venganza de mi enojo;
no quiero mas del despojo,
que à Pimienta por esclavo. *Vanf.*

*Salen Vanegas, Pimienta, Arellano, y
los demás soldados en lo alto.*

Pim. De doze mil Moros passa
el exercito.

Arell. En la cerca
van entrando de tropel.
Los Moros.

Zay. Cerradas están las puertas
del castillo.

Azèn. Bichalín,
abra tu encanto la fuerza.

Vaneg. Ya están de la cerca dentro
todos los Alarbes; echa
el rastrillo: Moros viles,
la Imagen de Christo es esta;
Muestra un Christo.

èl solo es Dios Verdadero;
los que à su ley se conviertan
de vosotros, seran libres;
los demás, fino se entregan
por cautivos, moriràn;
Acuchillanse.

cierra, España, España, cierra. *Vanf.*

Azèn. Perdidos somos, Amet,
cumple aora tus promessas.

Am. Yo no te he engañado; advierte,
yo prometí que la cerca
abierta, Azèn, hallarias,
y los Christianos en ella
desarmados, sin que al viento
las balas diessen las piezas,
antes que al castillo mismo
llegasses sin resistencia,
todo ha sucedido así.
Si aora el Cielo os condenà;

culpate à ti, y à los tuyos,
que trayendo armas secretas,
aveis ofendido à Alí,
y à mi engañado, que dellas
las centellas han falido,
con que el Christiano os ofende:
Azèn, Azèn, estos son
castigos de tus blasfemias;
que contra el poder del Cielo
no ay resistencia en la tierra.

Salen Pimienta.

Pim. Suelta la vandera, Amet,
Quitafela.

Azèn. El vil Morabito muera;
que nos ha engañado.

Amet. En vano
intentais hazerme ofensa:

Vase por trayendo.

Azèn. Sus hechizos le han validò;

Zay. Por encima de la cerca
se escapó, vencidos somos.

*Salen Vanegas; y todos, y Alima co-
pada embiste à Azèn.*

Vaneg. Si no se rindieren, mueran;

Zay. Rendidos nos vés.

Alim. Azèn,
aquí pagarás mi ofensa:
Cae herido Azèn.

Az. Matarme, quando ya muero;
hazaña serà pequeña.

Alim. Confiesa à Christo por Dios
y de Mahomà reniega.

Az. Yo lo harè, Alima, con solo
que una merced me concedas.

Alim. Di, que por salvarte, Azèn,
no avrà cosa que no emprenda;

Az. Que la palabra me des,
de que nadie te possca
por esposa, ya que yo
no he merecido tus prendas.

Alim. Yo lo prometo.

Az. Y yo quiero morir Christiano.

Vaneg. Pues entra
donde el Bautismo recibas.

*Sale Pimienta con la vandera del
Morabito.*

Pim. La vandera roja es esta
de los Moros, ved aora
si foy membrillo.

Vaneg. Pimienta,
desde oy eres Capitan;

Pim. Dame esos pies.

Arell. Quantos quedan
con la vida de los Moros
à esclavitud se sujetan.

Alim. Menos Daraja, y Muley;
y mi padre, gran Vanegas,
cuyas liberrades pido.

Van. No avrá cosa que no puedas;

Dava. El Bautismo te pedimos;

noble General, con ella;
que la verdad de tu Ley,
estos prodigios enseñan;

Aben. Yo pido lo mismo.

Pim. Y muchos
convertidos lo desfean.

Vaneg. De todos feré padrinos;
hazañas de Dios son estas,
y este el fin, noble Senado;
desta historia verdadera,
que llaman, la Mangarilla
de Melilla por Vanegas,
de que el Morabito Amet
fuese Angel, hubo sospechas;
como las causas, y efectos,
que aveis visto, lo comprueba;
trás esto podreis creer,
señores, lo que os parezca;
como creais que es serviros;
la voluntad del Poeta.

F I N.

